

La tragedia de Mácbeth
SHAKESPEARE



CALPE

TEATRO COMPLETO DE SHAKESPEARE

COLECCIÓN UNIVERSAL

W. Shakespeare

—
LA TRAGEDIA DE MACBETH

MCMXX

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, 1920.

Papel especialmente fabricado por LA PAPELERIA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

W. SHAKESPEARE

La tragedia de Mácbeth

La traducción del inglés ha sido
hecha por L. Astrana Marín.



MADRID, 1920



"Tipográfica Renovación" (C. A.). Larra, 6 y 8.—MADRID.

MACBETH es la tragedia de la ambición, que se desarrolla hasta adquirir proporciones épicas. Inferior a Hamlet y a El rey Lear, en cuanto éstas exploran los más vastos abismos del entendimiento y de las pasiones, les aventaja en nervio dramático, de la que es prototipo, y en la que su autor acusa más fuertemente su sistema. Sin temor a error, puede sostenerse—aun no olvidando las más sombrías creaciones del teatro de Esquilo, cuya línea continúa—que **MACBETH** es la tragedia por excelencia. Su deslumbrante hermosura estriba, a nuestro modo de ver, en el perfecto acoplamiento de los caracteres a la acción y en el relieve inmortal que Shakespeare ha sabido infundir a los tipos.

MACBETH es un episodio de la historia de Escocia, que el príncipe de los poetas tomó de la Crónica de Holinshed, quien a su vez halló los elementos de ella en los anales escoceses de Héctor Boethius. Considerando esta circunstancia, varios críticos y comentaristas la han incluido entre las Historias del gran trágico, sin reparar que en éstas Shakespeare no tiende sino a dramatizar los hechos, en tanto que en las Tragedias—**MACBETH** incluida—lo principal a que se mira es al hombre, con sus pasiones. Poco nos importa, en

efecto, que *Mácbeth* haya sido un personaje histórico, que ha vivido y reinado, cuya usurpación y crímenes nos cuentan los antiguos anales de Escocia. El interés de la pieza no reside en la influencia que los acontecimientos a que se liga hayan podido ejercer sobre los destinos del país en que hubo de vivir y reinar; y menos todavía en el hecho de que uno de los personajes—*Banquo*—fuera la fuente de la dinastía que en tiempos de *Shakespeare* ocupaba los tronos de Inglaterra y Escocia—los *Estuardos*—; éste es un detalle insignificante, casual diríamos, y casi ajeno al fondo mismo de la acción. El poeta, elevándose, del plomo vil de una leyenda fantástica, hace brotar el oro purísimo de la tragedia sin par. ¿Cómo es posible el milagro? Sólo el genio lo sabe, como sólo el genio lo puede producir.

MACBETH no consta en las ediciones in-quarto que de diez y siete obras de *Shakespeare* se publicaron en Londres en vida del autor. La primera impresión data de 1623, en la colección in-folio de sus piezas, que editaron sus amigos los actores *Juan Heminge* y *Enrique Condell*. Figura—y no deja de hallarse bien colocada—entre *Julio César* y *Hamlet*. Dicha edición, llamada “de los cómicos”—*The player's edition*—, es la que comúnmente se conoce con el nombre de Folio primero. En ella, los amigos de *Shakespeare* deploran que

la muerte impidiera a su compañero editar sus obras, y advierten la ímproba tarea que les costó coleccionarlas y darlas a luz tal como las concibiera el dramaturgo, y no como algunas de las mismas aparecían en anteriores ediciones, "robadas y subrepticias, deformadas y mutiladas por los hurtos y fraudes de dañinos impostores". Sin embargo, y a pesar de la confesión de Heminge y Condell de que sólo ellos poseen los verdaderos manuscritos del autor, el texto aparece viciado; en los versos se descubren evidentes incorrecciones, mutilaciones y violencias—como si, a falta de otras lecciones, se hubiera apelado a los papeles "morcilleados" de los cómicos—, y en la división por escenas y actos, existe lamentable incuria. Respecto de MACBETH, se ha sostenido que ha llegado a nosotros con grandes lagunas y que no carece de interpolaciones, por lo que ciertos defectos que muchos críticos han visto en la tragedia no los imputan a su autor. Afortunada o desgraciadamente, nada de esto se ha probado con irrecusables argumentos. Ni aun si tales defectos lo son en realidad.

Sucesivamente, desde 1632, fecha del segundo in-folio, ha venido corrigiéndose—a menudo sin tino—al sublime dramaturgo, y se han hecho enmiendas a lo que ya estaba bien escrito, a un término tal, que no conociera hoy el lenguaje de ediciones determinadas el padre que lo engendró.

Para nuestra presente versión hemos tenido a la vista los textos más autorizados, cuya

enumeración eludimos atendiendo al breve espacio de que disponemos. Tampoco nos es posible examinar—y hacemos gracia al lector de la barahúnda de citas que en otro caso le esperara—las ediciones críticas inglesas, tarea que reservamos para el día en que realicemos el propósito de publicar nosotros una en nuestro idioma. No obstante, forzoso nos es rendir aquí un tributo de admiración a los admirables trabajos de Theobald, depurador de los más excelentes, pese a Pope; a Samuel Johnson, Dyce y D'Hugues, cuyas notas aprovechamos para la selección e interpretación del texto inglés, y a los comentarios de Steevens, Ulrici, Schlégel, Delius, Coleridge, Maeterlinck, etc., cuyas opiniones señalamos siempre, al prohijarlas o combatir las.

Se ignora la fecha de la primera representación de MACBETH. Ulrici cree que debió de estrenarse en 1609 ó 1610. Malone y Chalmers defienden, por el contrario, que fué en 1606, y se fundan en ciertas palabras que pronuncia el portero del castillo en la escena tercera del acto segundo, donde se alude a una doctrina casuista sostenida por el superior de la Orden de los Jesuitas en Inglaterra, el padre Garnet, en 28 de marzo de 1606, en el famoso proceso del "Complot de la pólvora". No es muy serio el argumento. Lo único que puede afirmarse con exactitud es que la obra fué posterior al advenimiento de Jacobo I, que se verificó

en 1603 (1), y anterior a la representación dada en Londres en abril de 1610, que se menciona en un libro de memorias del doctor Forman, amigo de Shakespeare. MACBETH, de todos modos, pertenece al último período de la carrera dramática del poeta.

Sobre las precedentes ediciones de MACBETH en castellano, poco o nada puede decirse; unas en versos duros, otras en prosa incorrecta y casi todas versiones de malas versiones francesas—y cuenta que no ligeras faltas podrían señalarse a las de F.-Victor Hugo y Guizot, que pasan por las mejores con la de Beljame—, los traductores españoles, desde D. Ramón de la Cruz, a quien cabe la gloria de haber dado a conocer a Shakespeare en España—1772—con su versión de Hamlet en romance deca sílabo, pasando por D. Teodoro de la Calle, que trasladó primeramente a nuestra lengua MACBETH, en 1802, para representarse en los Caños del Peral—hoy regio coliseo—, hasta el último atrevido, todos, sin excepción, han hecho lo posible por mostrarnos un Shakespeare enfadoso. Traducían—cuando así era— un concepto velado, una lejana idea; de ningún modo la frase justa y exacta.

(1) El famoso actor inglés Garrick poseyó una carta dirigida por Jacobo I a Shakespeare, con motivo de la alusión que éste le hizo en MACBETH, documento que se ha extraviado.

La versión que ofrecemos al público, en la que línea a línea hemos ido consultando los glosarios, diccionarios y tesoros de Schmidt—el ce'ebérrimo Shakespeare-Lexicon—, de Brewer, Jervis, Webster, Ayscough, Nares, Mackay y Roget, se ha realizado con la intención primordial de traducir en prosa rítmica que siga y se acople en todo instante al movimiento del verso inglés.

Improbo ha sido nuestro trabajo. En MACBETH —ha de tenerse presente—, el lenguaje es elíptico hasta lo inverosímil. Por ello, nos asalta la sospecha de si habremos sabido dar cima a nuestro buen propósito.

De todas suertes, nos encomendamos humildemente al ilustrado público que nos ha de juzgar.

LUIS ASTRANA MARIN

LA TRAGEDIA DE MACBETH

DRAMATIS PERSONAE

DUNCAN.	<i>Rey de Escocia.</i>	
MALCOLM.	} <i>Sus hijos.</i>	
DONALBAIN.		
MACBETH.	<i>Generales del ejército del rey.</i>	
BANQUO.		
MACDUFF.		
LENNOX.		
ROSS.	<i>Nobles de Escocia.</i>	<i>Roy</i>
MENTEITH.		<i>Macbeth</i>
ANGUS.		<i>Cath</i>
CAITHNESS.		<i>Th</i>
FLEANCE.	<i>Hijo de Banquo.</i>	
SIWARD.	<i>Conde de Northumberland,</i> <i>general de las tropas in-</i> <i>general de las tropas in-</i>	
EL JOVEN SIWARD.	<i>Su hijo.</i>	
SEYTON.	<i>Oficial al servicio de Mácbeth.</i>	
UN NIÑO.	<i>Hijo de Macduff.</i>	

UN MEDICO INGRES.

UN MEDICO ESCOCES.

UN SARGENTO.

UN PORTERO.

UN ANCIANO.

LADY MACBETH.

LADY MACDUFF.

DAMA AL SERVICIO DE LADY MACBETH.

HECATE Y TRES BRUJAS.

NOBLES, SEÑORES, OFICIALES, SOLDADOS, ASESINOS,
CRIADOS Y MENSAJEROS. EL ESPECTRO DE BANQUO
Y OTRAS APARICIONES.

(Escena: Escocia, Inglaterra.)

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Una llanura desierta (1). Truenos y relámpagos.

Entran tres BRUJAS. (2)

BRUJA PRIMERA

¿Cuándo volveremos a encontrarnos las tres en el trueno, los relámpagos o la lluvia?

BRUJA SEGUNDA

Cuando finalice el estruendo, cuando la batalla esté ganada y perdida.

(1) En el texto primitivo faltan las indicaciones del lugar.

(2) La traducción en prosa de las escenas en que intervienen las brujas, aun siendo fidelísima, no da sino una idea muy pálida de lo que son en el original. Para este diálogo, Shakespeare ha elegido el verso de cuatro pies, mezclado de yambos y quebrados, ritmo conveniente a los seres sobrenaturales, de que se ven otros ejemplos en *The Tempest* y en *A Midsummer-night's dream*. El exceso de sílabas que poseen las palabras castellanas con relación a las inglesas, nos impide reproducir el expresado ritmo.

BRUJA TERCERA

Eso será antes de ponerse el sol.

BRUJA PRIMERA

¿En qué sitio?

BRUJA SEGUNDA

Sobre el páramo.

BRUJA TERCERA

Allí nos encontraremos con Mácbeth.

BRUJA PRIMERA

¡Voy, Mari-gris! (1)

BRUJA SEGUNDA

¡Paddock (2) me llama!

BRUJA TERCERA

¡En seguida!

(1) *Gray-malkin*—un gato gris—es el nombre de cierto espíritu a cuya llamada responde la bruja. *Malkin* es diminutivo de *Mary*.

(2) *Paddock*—nombre de otro espíritu—es un sapo.

TODAS

Lo hermoso es feo, y lo feo es hermoso. ¡Revoloteemos por entre la niebla y el aire impuro!
(*Salen.*)

ESCENA II (1)

Un campo cerca de Forres (2). Alarma dentro
Entran el rey DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN,
LENNOX, con la comitiva, hallando a un SARGENTO
ensangrentado.

DUNCAN

¿Quién es ese hombre cubierto de sangre? A juzgar por sus trazas, podrá darnos noticias recientes de la rebelión.

MALCOLM

Es el sargento, que como un intrépido y valiente soldado ha combatido por salvarme de la cautividad. ¡Salud, valeroso amigo! Cuéntale al rey lo que sepas de la batalla, tal como la dejaste.

(1) La mayoría de los anotadores supone que esta escena no es de Shakespeare. En efecto; está llena de anacronismos y repetida más adelante, de donde se ha colegido que, si la escribió el célebre dramaturgo, debió de ser un borrador olvidado que aprovecharon equivocadamente los editores del primer Folio, Heminge y Condell.

(2) También falta esta indicación de lugar en las primeras ediciones.

SARGENTO

Hallábase indecisa, como dos nadadores rendidos que se abrazan uno al otro y paralizan sus esfuerzos. El implacable Macdonwald—digno de ser rebelde, pues para esto las multiplicadas villanías de la naturaleza se amontonaron en él—había recibido de las islas del Oeste un refuerzo de “kernes” y “gallowglasses” (1), y la Fortuna, sonriendo a su maldita causa, parecía prostituirse al traidor. Mas todo fué inútil; porque el bravo Mácbeth—que bien merece este nombre—, despreciando la suerte, con su acero blandido, humeante de ejecuciones sangrientas, cual predilecto del valor, se abrió paso hasta la presencia del miserable. Ni le tendió la mano ni le dijo adiós, mientras no le hubo abierto desde el ombligo a las quijadas, y clavó su cabeza sobre nuestras almenas...

DUNCAN

¡Oh, valeroso primo! ¡Digno caballero!

SARGENTO

Así como del punto donde el sol comienza su carrera se levantan a veces las tempestades que hunden los navíos y los siniestros rayos, así de

(1) *Kernes* y *gallowglasses* o *gallowgloses*, como dice el Folio; tropas mercenarias irlandesas. Las primeras estaban armadas a la ligera; las segundas se escogían, y eran soldados de dureza de sentimientos.

los acontecimientos que parecían prometernos la paz nacieron las alarmas. Escuchad, rey de Escocia, escuchad: no bien la justicia, apoyada en el valor, había obligado a los saltarines (1) "kernes" a apelar a los talones, cuando el monarca noruego, previendo una ventaja, con armas aún limpias y refuerzos de tropas frescas, renovó el ataque.

DUNCAN

¿Y no se intimidaron entonces nuestros capitanes Mácbeth y Banquo?

SARGENTO

Sí, como el jilguero intimida al águila o como la liebre al león. A decir verdad, debo confesar que eran semejantes a los cañones de doble carga; tan repetidos mandobles repartían sobre el enemigo. Querían bañarse en el vapor de las heridas o rememorar otro Gólgota (2), no sabré expresarlo... Pero desfallezco; mis llagas gritan socorro.

DUNCAN

Tus palabras te ennoblecen tanto como tus heridas; unas y otras son la ejecutoria del honor.

(1) *Skipping*, de pies ágiles, término de desprecio, que se toma a mala parte; especie del *bondissant* francés.

(2) No se nota bien lo que el Gólgota pueda tener de común con las hazañas de Mácbeth y Banquo; pero es un soldado quien habla...

¡Pronto, llevadle a los cirujanos! (*Sale el SARGENTO, acompañado.*)

Entra Ross.

¿Quién viene aquí?

MALCOLM

El digno thane (1) de Ross.

LENNOX

¡Qué entusiasmo en sus ojos! ¡Dijérase que viene a anunciar cosas extraordinarias!

ROSS

¡Dios salve al rey!

DUNCAN

¿De dónde vienes, digno thane?

ROSS

De Fife, gran rey, donde los pendones noruegos ondean al cielo y enfrían a nuestras gentes con el viento de sus pliegues. El propio rey de Noruega, al frente de un terrible ejército y auxiliado por el más desleal de los traidores, el tha-

(1) *Thane*, título de los señores feudales de Escocia, correspondiente al nuestro de barón.

ne de Cádvor, planteaba un pavoroso conflicto, cuando el amante de Belona (1), acorazado para la prueba, le reta a singular combate, acero contra acero rebelde, brazo contra brazo, domeñando su espíritu arrogante; y, para acabar, que la victoria nos pertenece.

DUNCAN

¡Dicha inmensa!

ROSS

Entre tanto, Sweno, el rey de Noruega, solicita capitulación. No le hemos autorizado a enterrar sus muertos hasta que ha hecho entrega en la isla de San Colombán (2) de diez mil dólares para nuestras necesidades generales.

DUNCAN

Ese thane de Cádvor no traicionará más nuestro íntimo afecto. Ve allá, pronuncia su senten-

(1) Mácbeth.

(2) *Saint Colmes Inch*. *Colmes* es abreviatura de *Columba*, e *inch*, una palabra gálica, sinónima de *Island*. Esta isla se halla situada en el golfo de Forth, en la costa de Fife. Alejandro I de Escocia naufragó en estos lugares y fué acogido por un ermitaño, en memoria del cual fundó un monasterio, que fué durante largo tiempo objeto de veneración, y cuyas ruinas se conservan todavía. El santo defendió en muchas ocasiones—según se dice—su monasterio contra los piratas. De la especie de culto que se consagraba a este lugar, y que hizo que frecuentemente se le escogiera para concertar tratados, parece que la palabra que aquí se empeñaba adquirir algo de sagrada e inviolable.

cia de muerte y saluda a Mácbeth con el mismo título que él ostentaba.

ROSS

Ejecutaré vuestras órdenes.

DUNCAN

Gane el noble Mácbeth lo que él ha perdido.
(*Salen.*)

ESCENA III

Un páramo. Truenos.

Entran las tres BRUJAS.

BRUJA PRIMERA

¿Dónde estuviste, hermana?

BRUJA SEGUNDA

Matando puercos.

BRUJA TERCERA

Hermana, ¿y tú, dónde?

BRUJA PRIMERA

Tenía la mujer de un marinero castañas en su delantal, y ronchaba, ronchaba, ronchaba... “¡Da-

me!", le dije yo. "¡Arredro vayas (1), bruja!", gritó la roñosa, harta de bandullos. Su marido ha partido para Alepo, como patrón del *Tigre*; pero le voy a seguir, navegando en un cedazo, y como un ratón sin cola obraré, obraré, obraré...

BRUJA SEGUNDA

Yo te daré un viento.

BRUJA PRIMERA

¡Qué buena eres!

(1) *Aroint thee*, arredro vayas, fórmula de exorcización a la cual en ningún idioma le han hallado exacta correspondencia los traductores. Los franceses la vierten malamente por *arriere* y *hors d'ici*. Nos complacemos en manifestar la incomparable pujanza del castellano, única lengua en que el abundantísimo léxico de Shakespeare encuentra las voces y giros equivalentes, como en este propio *MACBETH* veremos en otras ocasiones. *Aroint* no es ni más ni menos que nuestro *arredro*, tan frecuentemente empleado por los escritores de la dorada centuria. De nosotros, sin duda, como otros vocablos, lo tomó el gran dramaturgo. Y la prueba es que nadie ha explicado suficientemente su etimología, quizá por no querer apelar al español... Algunos críticos hacen venir al *aroint* del latín *averruncant* (*Dii*), "¡que los dioses alejen!"; otros le derivan de la unión de dos antiguas palabras: *ar*, sinónimo de *to go*, e *hynth*, como *hind*, *behind*—afuera—. El expresado término sólo ha sido usado dos veces por Shakespeare, en el presente lugar y en el acto tercero, escena cuarta, de *The King Lear*, cuando dice Edgardo, fingiéndose loco:

*Swiethold footed thrice the old;
He met the night-mare, and her nine-fold;
Bid her alight,
And her troth plight
And AROINT thee, witch, AROINT thee!*

En fin: dicha palabra, que en los glosarios modernos ingleses se traduce por *avaunt*, *stand off* y *begone*, no consta absolutamente en ningún antiguo diccionario.

BRUJA TERCERA

Y yo otro.

BRUJA PRIMERA

Pues como tengo los restantes a mis órdenes, sé los puntos de donde soplan y conozco los rumbos que les marcan en el mapa los marinos, le dejaré seco como el heno. Ni de día ni de noche colgará el sueño de la cubierta de sus párpados. Vivirá como un proscrito. Nueve veces nueve semanas de fatiga le dejarán flaco y débil, y aunque su barco no zozobre, le azotarán al menos las tempestades. Mirad qué tengo.

BRUJA SEGUNDA

¡A ver, a ver!

BRUJA PRIMERA

Es el pulgar de un piloto que naufragó al regresar a su país.

(Tambor dentro.)

BRUJA TERCERA

¡Un tambor, un tambor! ¡Mácbeth que viene!

TODAS

¡Hermanas fatídicas (1), enlacemos las manos!

(1) Las primeras ediciones dicen *Wey Ward*, en vez de *Weird*, aquí y en la primera escena del segundo acto, así como en la primera del tercero. La voz, que tiene dos síla-

¡Mensajeras de la tierra y del mar, giremos, giremos!... Tres vueltas por ti, y tres por mí, y otras tres para que sean nueve. ¡Silencio!... Acabó el conjuro.

Entran MACBETH *y* BANQUO.

MACBETH

En mi vida he visto un día tan feo y hermoso a la par.

BANQUO

¿A qué distancia nos hallamos de Forres? Tercu
 ¿Quiénes son ésas, tan escuálidas y andrajosamente vestidas, que no parecen habitantes de la tierra y, sin embargo, sobre ella se hallan? ¿Vivís, o sois algo a que un hombre puede interrogar? Se diría que me enténdéis, al ver a cada una de vosotras llevarse un dedo rígido a los labios apergaminados. Debéis de ser mujeres, y, no obstante, vuestras barbas me impiden creerlo.

MACBETH

Hablad, si podéis. ¿Qué sois vosotras?

bas, se deriva del anglosajón *wyrd*, destino, oráculo, profecía, y significa, en la forma adoptada por Shakespeare—*Weird-sisters*—, hermanas fatídicas. En el mismo sentido la usa Holinshed, de quien el célebre dramaturgo la tomó: *The weird sisters, That is—as ye would say—the goddesses of destinie*. El escocés Douglas, en su traducción de Virgilio, ha hecho de *Weird sisters* el sinónimo de *Parcae*, las parcas.

BRUJA PRIMERA

¡Salve, Mácbeth! ¡Salve a ti, thane de Glamis!

BRUJA SEGUNDA

¡Salve, Mácbeth! ¡Salve a ti, thane de Cáwdor!

BRUJA TERCERA

¡Salve, Mácbeth, que más tarde serás rey! (1)

BANQUO

Mi buen señor, ¿por qué os sobrecogéis y parecéis temer a cosas que suenan tan gratamente? (*A las brujas.*) En nombre de la verdad, ¿sois fantasmas, o sois, en efecto, lo que aparentáis ser? Saludáis a mi noble compañero con sus títulos presentes y la alta promesa de un lisonjero porvenir y de una esperanza real que le sume en el éxtasis. Y a mí no me decís nada... Si podéis penetrar en los gérmenes del tiempo y predecir qué semilla cuajará y qué semilla ha de agostarse, habladme también a mí, que ni solicito vuestros favores ni temo vuestro odio.

BRUJA PRIMERA

¡Salve!

(1) Como muy bien advierte Maeterlinck, las palabras de las brujas, grotescas al hablar entre ellas, adquieren un tono grave, misterioso y profundo cuando un extraño las interroga.

BRUJA SEGUNDA

¡Salve!

BRUJA TERCERA

¡Salve!

BRUJA PRIMERA

¡Menos grande que Mácbeth, y más grande!

BRUJA SEGUNDA

¡No tan feliz, y más feliz!

BRUJA TERCERA

Serás tronco de reyes; pero no serás rey... ¡Salve, pues, Mácbeth y Banquo!

BRUJA PRIMERA

¡Banquo y Mácbeth, salve!

MACBETH

¡Deteneos, enigmáticos oráculos: decidme más! Por la muerte de Sinel (1), sé que soy thane de Glamis; pero ¿cómo de Cádwor? El thane de Cádwor vive: un hidalgo próspero; y en cuanto a rey, eso está tan distante del horizonte de mi creencia como ser thane de Cádwor. ¡Decidme de dónde te-

(1) Sinel, thane de Glamis, era el padre de Mácbeth, a quien había sucedido recientemente en su dignidad y título, según cuenta Holinshed.

néis esa extraña inteligencia! O ¿por qué sobre este brezo, batido por los huracanes, vienen a barrernos el camino vuestras saluciones proféticas? ¡Hablad! ¡Yo os lo mando!

(Las brujas se desvanecen.)

BANQUO

La tierra, como el agua, tiene burbujas, y ellas lo son. ¿Dónde se desvanecieron?

MACBETH

En el aire, y lo que parecía corporal se disipó como la respiración en el viento... ¡Ojalá se hubiesen quedado!

BANQUO

Pero esos seres con quienes hablamos, ¿existían en realidad, o hemos comido la raíz de la cicuta, en realidad, o hemos comido la raíz de cicuta, que trastorna la razón?

MACBETH

¡Vuestros hijos serán reyes!

BANQUO

¡Y vos seréis rey!

MACBETH

¡Ythane de Cawdor también! ¿No lo dijeron así?

BANQUO

En ese tono y con esas mismas palabras. ¿Quién se acerca?

Entran ROSS *y* ANGUS.

ROSS

Mácbeth, el rey ha recibido con satisfacción la noticia de tu victoria, y al apreciar tu comportamiento personal en el combate contra los rebeldes, luchaba entre la admiración y los elogios. Abismado por ello y considerando lo que habías realizado en el resto de la misma jornada, te veía en las filas del intrépido noruego, impassible ante las extrañas imágenes de muerte que tú mismo sembrabas. Más pronto que se cuenta, los mensajeros se sucedían a los mensajeros, y cada uno de los mismos aportaba tus elogios en esta grandiosa defensa de su reino y los deponía a sus pies.

ANGUS

Venimos a darte las gracias en nombre de nuestro augusto soberano y a servirte de heraldos ante su presencia, no a recompensarte.

ROSS

Sólo como adelanto de una más alta merced, me ha encargado de su parte que te apellide thane de Cádwor. ¡Salud, por tanto, digno thane, bajo este nuevo título, pues te pertenece!

BANQUO. (*Aparte.*) (1)

¿Cómo? ¿El diablo puede decir verdades?

MACBETH

El thane de Cádor vive. ¿Por qué me vestís con ropas prestadas?

ROSS

El que era thane de Cádor vive todavía; pero un terrible fallo pesa sobre esa vida, que merecía perder. Si estaba en connivencia con los de Noruega o secundaba al rebelde con secretos auxilios, intentando aprovecharse de una ocasión favorable, o trabajaba a la vez con ambos para arruinar a su país, yo no lo sé; pero traiciones declaradas, seguidas de confesión y prueba, le han perdido.

MACBETH. (*Aparte.*)

¡Glamis y thane de Cádor! Y lo más grande por venir... Gracias por vuestra molestia... (*A Banquo.*) ¿No tenéis la esperanza de que vuestros hijos serán reyes, toda vez que las que me dieron el título de Cádor no les prometieron menos que a mí?

(1) Estas indicaciones, que facilitan la inteligencia del texto, no aparecen en el Folio. Las acotaciones son muy raras en Shakespeare.

BANQUO

De aferrárseos al alma esa creencia, bien podrían elevarse vuestros deseos hasta la corona, que vale más que el título de thane de Cádor... Pero esto es extraño; y frecuentemente, para atraernos a nuestra perdición, los agentes de las tinieblas nos profetizan verdades y nos seducen con inocentes bagatelas para arrastrarnos pérfidamente a las consecuencias más terribles... Camaradas, una palabra os ruego.

MACBETH

¡Dos predicciones van cumplidas, como prólogos faustos del borrascoso drama de argumento imperial!... —Gracias, señores... (*Aparte.*) Esta sollicitación sobrenatural puede no ser mala, y puede no ser buena... Si mala, ¿por qué me ha dado una garantía de éxito comenzando por una verdad? Soy thane de Cádor... Y si buena, ¿por qué ceder a una sugestión cuya espantable imagen eriza de horror mis cabellos y hace que mi corazón inmóvil palpite violentamente en pugna con las leyes de la Naturaleza? ¡Los temores reales son menos horribles que los que inspira la imaginación! ¡Mi pensamiento, donde el asesinato no es aún más que vana sombra, conmueve hasta tal punto el pobre reino de mi alma, que toda facultad de obrar se ahoga en inquietudes, y nada existe para mí sino lo que no existe todavía!

BANQUO

Mirad, qué absorto está nuestro compañero.

MACBETH. (*Aparte.*)

¡Si el Destino ha decretado que sea rey, ¡bien!, que se me corone, sin que tenga yo parte en ello!

BANQUO

Los nuevos honores le sientan como vestidos recién hechos; sólo le caerán bien con el uso.

MACBETH. (*Aparte.*)

¡Suceda lo que quiera! El tiempo y la ocasión seguirán su marcha a través de los días más difíciles.

BANQUO

Digno Mácbeth, estamos pendientes de vuestro deseo.

MACBETH

¡Perdonadme!... Mi rebelde cerebro se ocupaba en recuerdos lejanos. Nobles caballeros, vuestros servicios quedan apuntados en un registro, cuyas hojas repararé todos los días... Vamos al rey... (*A Banquo.*) Meditad en lo sucedido, y más tarde, cuando hayamos reflexionado bien, hablaremos mutuamente a corazón abierto.

BANQUO

Con sumo gusto.

MACBETH

¡Hasta entonces, silencio!... Vamos, amigos.

(*Salen.*)

ESCENA IV

Forres (1). Un salón en el palacio. Trompetería.

Entran DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENNOX
y acompañamiento.

DUNCAN

¿Ha sido ejecutado Cáwdor? ¿Los encargados de esa comisión no han regresado todavía?

MALCOLM

Mi soberano, no han vuelto aún; pero he hablado con uno que le ha visto morir. Según me ha dicho, confesó francamente sus traiciones e im-

(1) Forres es una villa antiquísima, en cuya extremidad occidental se alza un alto o peñón que domina toda la llanura, hasta el golfo de Moray. Al decir de miss Martineau, se encuentra aquí un vetusto castillo con murallas, de estilo anglosajón, construído sobre el emplazamiento de un fuerte que parece haber sido la residencia de Duncan y de Mácbeth. La imaginación de los lectores de Shakespeare ha localizado en este punto la presente escena.

ploró el perdón de vuestra grandeza, mostrando un sincero arrepentimiento. Nada en su vida le enalteció tanto como esa manera de haberla perdido. Ha sucumbido al modo de quien estudiara en su muerte a renunciar de su más precioso bien como una fútil bagatela.

DUNCAN

¡No existe arte que pueda descifrar el sentido del alma en las líneas del rostro! Era un caballero en quien yo deposité una absoluta confianza... ¡Oh, mi dignísimo primo!...

Entran MACBETH, BANQUO, ROSS y ANGUS.

¡El pecado de mi ingratitud me parecía ya pesado!... Tan lejos vas de la victoria, que el ala más rápida de las recompensas es demasiado lenta para llegar hasta ti. ¡Ojalá fueran menos tus méritos, a fin de que la balanza de la gratitud y el galardón se inclinaran a favor mío! Nada me resta por decirte, sino que te debo más de lo que podía pagarte con todo lo que existe sobre la tierra.

MACBETH

El servicio y la lealtad debida tienen en sí propios su pago. La parte de vuestra grandeza es aceptar nuestros deberes, y nuestros deberes mismos son a vuestro trono y al Estado hijos y servidores, que no hacen sino lo que deben, salvo al

hacer cuanto pueden por vuestro afecto y vuestra gloria.

DUNCAN

¡Bienvenido seas! He comenzado a plantarte, y me esforzaré hasta que alcances tu pleno crecimiento (1). (*A Banquo.*) Noble Banquo, tus méritos no han sido menores y deben ser igualmente proclamados. Permíteme que te abrace y estreche contra mi corazón.

BANQUO

Si en él germino, vuestra será la cosecha.

DUNCAN

Mis alegrías desbordantes, ebrias de plenitud, buscan disimularse bajo lágrimas de tristeza... Hijos míos, deudos, nobles, y vosotros, los más allegados a mí después de ellos, sabed que hemos decidido transmitir nuestra corona a nuestro primogénito Málcolm, que nombramos desde hoy príncipe de Cumberland (2). Este honor no irá solo, *Me.*

(1) *Full of growing*, exuberante, pleno de savia, perfecto y completo en crecencia, figura usada también en la comedia *All's well that ends well*—acto I. esc. III—.

(2) Cuenta la *Crónica* de Holinshed que el rey Duncan, habiendo logrado dos hijos de su mujer, que era hija de Siward, conde de Northumberland, hizo al primogénito, llamado Málcolm, príncipe de Cumberland, queriendo con ello designarle por sucesor en el reino. Hasta entonces no fué hereditaria la corona de Escocia, cuyo rey poseía el Cumberland como feudo independiente del cetro de Inglaterra. El título, pues, de príncipe de aquel nombre era exactamente lo que entre nosotros los españoles es ahora el de Asturias.

sino acompañado, y, como las estrellas, títulos de nobleza brillarán sobre cuantos los tengan merecidos... Ahora partamos para Inverness (1), a fin de aumentar todavía mis obligaciones cerca de vosotros.

MACBETH

El reposo que no empleamos en serviros nos causa fatiga... Quiero ser yo mismo vuestro mensajero, y regocijar, por vuestra próxima llegada, los oídos de mi esposa. Así pues, os pido humildemente permiso para partir.

DUNCAN

¡Mi digno Cáwdor!

MACBETH. (*Aparte.*)

¡Príncipe de Cumberland!... ¡Barrera es ésta que debo saltar, o tropezaré, pues corta mi camino!... ¡Estrellas, apáguense vuestros fulgores!... ¡Que no alumbre vuestra luz mis negros y terribles deseos!... ¡Que los ojos se cierren ante la mano!... ¡Pero cúmplase, mientras, lo que los ojos se espantarían de ver cuando llegue el momento de realizarse!... (*Sale.*)

(1) Inverness era la residencia de Mácbeth. Observa Johnson, en su *Viaje a las islas occidentales de Escocia*, que todavía pueden verse los muros del castillo de Mácbeth en aquel lugar.

DUNCAN

Es cierto, noble Banquo; tiene la valentía de que me hablas. Me nutro de los elogios que le conciernen; son para mí un festín. Sigámosle, en tanto su celo se adelanta para prepararnos la bienvenida. ¡Es un pariente sin igual!

(Clarines y trompetas (1). Salen.)

ESCENA V

Inverness. Salón en el castillo de Mácbeth.

Entra LADY MACBETH *leyendo una carta.*

"Saliéronme al encuentro el día de la victoria,
 "y tengo la seguridad absoluta de que saben más
 "que los mortales. Cuando ardía en deseos de ha-
 "cerles más preguntas, se evaporaron en el aire y
 "desaparecieron. Mientras permanecía absorto de
 "estupor, llegaron los mensajeros del rey, que me
 "proclamaron thane de Cádor, título con que
 "me habían saludado las hermanas fatídicas, aña-
 "diendo para el porvenir: "¡Salve a ti, que serás
 "rey!" Me ha parecido bien confiarte lo ocurrido,

(1) *Flourish* en el original, agrupación de instrumentos de metal, especie de la *fanfare* francesa, con que Shakespeare anuncia la entrada y salida de los reyes en sus piezas dramáticas. Para las grandes solemnidades, como más adelante se verá, emplea la voz *senet*, que puede traducirse por charanga o música militar.

"querida compañera de mi grandeza, para que no pierdas tu parte de regocijo ignorando cuán grande es el destino que te pronostican. Guarda esto en tu corazón, y adiós."—¡Eres Glamis, y Cáwdor, y serás cuanto te han prometido!... Pero desconfío de tu naturaleza. Está demasiado cargada del bálsamo de las ternuras humanas para elegir el camino más corto. Te agradaría ser grande, pues no careces de ambición; pero te falta el instinto del mal, que debe secundarla. Lo que apetece ardentemente, lo apetece santamente. No quisieras hacer trampas; pero aceptarías una ganancia ilegítima. ¡Quisieras, gran Glamis, poseer lo que te grita (1): "¡Haz esto para tenerme!", y esto sientes más miedo de hacerlo que deseo de no poderlo hacer (2). ¡Ven aquí, que yo verteré mi coraje en tus oídos y barreré con el brío de mis palabras todos los obstáculos del círculo de oro con que parecen coronarte el destino y las potestades ultraterrenas!... (3) ¿Qué noticias hay?

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO

El rey llega aquí esta noche.

(1) La corona.

(2) La muerte de Duncan.

(3) *Metaphisical*, sinónimo de *supernatural*, según Warburton. En el *English Dictionary* de H. C.—1665—, *metaphisics* es artes sobrenaturales.

LADY MACBETH

¡Estás loco! ¿No viene con él tu señor? Me hubiera avisado para los preparativos...

MENSAJERO

Perdonadme; pero es cierto. Nuestro thane se aproxima. Uno de mis camaradas se le ha adelantado, quien acaba de llegar sin más que la respiración necesaria para cumplir su mensaje.

LADY MACBETH

¡Que se le atienda; es portador de grandes noticias!..

Sale el MENSAJERO.

¡Hasta el cuervo enronquece, anunciando con sus graznidos la entrada fatal de Duncan bajo mis almenas!... ¡Corred a mí, espíritus propulsores de pensamientos asesinos!... ¡Cambiadme de sexo, y desde los pies a la cabeza llenadme, haced que me desborde de la más implacable crueldad!... ¡Espesad mi sangre; cerrad en mí todo acceso, todo paso a la piedad, para que ningún escrúpulo compatible con la naturaleza turbe mi propósito siniestro, interponiéndose entre el deseo y el golpe! ¡Venid a mis senos maternos y convertid mi leche en hiel, vosotros, genios del crimen, de allí de donde presidáis bajo invisibles formas la hora de hacer mal! ¡Baja, horrenda noche, y en-

Me

vuelve tu palio en la espesa humareda del infierno! ¡Que mi agudo puñal oculte la herida que va a abrir, y que el cielo, espiándome a través de la cobertura de las tinieblas (1), no pueda gritarme: “¡Basta, basta!...”

Entra MACBETH.

¡Gran Glamis, digno Cádwor, más grande que ellos dos por el salve futuro! Tu carta me ha transportado más allá del obscuro presente, y estaba haciéndome gozar del porvenir.

adit

MACBETH

Mi caro amor, Duncan llega esta noche.

LADY MACBETH

¿Y cuándo parte?

MACBETH

Mañana... Tal se lo propone.

(1) *Peep through the blanket of the dark*, apereibir a través del velo de las tinieblas, pasaje que ha dado lugar a infinitas interpretaciones e hipótesis más o menos absurdas. Malone cree que Shakespeare alude a las cortinas de su teatro, y Whiter confirma esta suposición añadiendo que *heaven—nor heaven*, que completa el verso—hace también referencia a las partes superiores del teatro, que ahora llamamos paraíso.

Carlota Porter, en cambio, da a *blanket*—cobertura de cama—una interpretación sumamente ingeniosa, hallando en la expresada voz la visión súbita de lady Mácbeth: el asesinato del rey metido en el lecho, coberturas y tinieblas con el cielo y la tierra.

LADY MACBETH

¡Oh, jamás verá el sol esa mañana!... Vuestro rostro, thane mío, es un libro donde se pueden leer extrañas cosas... Para engañar al mundo, parecer como el mundo. Llevad la bienvenida en los ojos, en la lengua, en las manos, y presentáos como una flor de inocencia; pero sed la serpiente que se esconde bajo esa flor... Ocupémonos del que viene; y el gran negocio de esta noche, a todas nuestras noches, a todos nuestros días futuros dará pujanza y dominación soberanas; dejadme a mí el encargo...

*sea
Carta*

MACBETH

Ya hablaremos luego.

LADY MACBETH

¡Que la mirada sea franca! La alteración de las facciones es espejo del miedo. ¡Lo restante dejadlo a mi cuidado! (*Salen.*)

ESCENA VI

El mismo lugar. Delante del castillo. Oboes y antorchas. Criados de Mácbeth al servicio.

Entran DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENNOX, MACDUFF, ROSS, ANGUS *y acompañamiento.*

DUNCAN

La situación de este castillo es pintoresca. El

aire, suave y apacible, por su sola presencia halaga los sentidos.

BANQUO

em
br
mit { Ese huésped del verano, la golondrina familiar de los templos, prueba por sus adorados albergues que el hábito de los cielos embalsama aquí el ambiente. No hay cornisa, friso, arbotante ni rincón favorable donde esta avecilla no haya suspendido su lecho y procreante cuna. He observado que donde habita y multiplica su preferencia el aire es delicado.

Entra LADY MACBETH.

DUNCAN

¡Ved, ved! ¡Nuestra honorable hospedadora! El amor, que nos persigue, es con frecuencia un tormento para nosotros; y, sin embargo, le damos las gracias, porque es el amor. Quiero significaros con esto que roguéis a Dios para que nos recompense por las molestias que os causamos, y a la par que nos agradezcáis los sinsabores que os vamos a proporcionar.

LADY MACBETH

Doblados y redoblados nuestros servicios, serían una pobre y simple ofrenda en compensación de los grandes y extensos honores con que vuestra majestad distingue a nuestra casa. Por vuestros

pasados beneficios y las recientes mercedes que les
 acabáis de añadir, quedamos vuestros eremitas (1). *Macbeth*

DUNCAN

¿Dónde está el thane de Cáwdor? Le seguíamos de cerca, con intención de ser su aposentador; pero es un magnífico jinete, y su gran amor, agudo como su espuela, le condujo a su hogar antes que nosotros. Gentil y noble hospedera, somos vuestro huésped esta noche.

LADY MACBETH

Vuestros servidores tienen vida y hacienda en un depósito, cuya cuenta está a disposición de Vuestra Alteza, con objeto de restituirle lo que le pertenece.

DUNCAN

Dadme vuestra mano; conducidme ante nuestro hospedador (2). Le amamos entrañablemente, y

(1) El texto es patente: *We rest your hermits*. Cuantas versiones conocemos, incluso las francesas y alemanas, despojan al pasaje de su verdadero sentido. Así como los eremitas de la Edad Media—época del reinado de Mácbeth—no tenían sino plegarias que ofrecer a sus bienhechores por las limosnas que de ellos recibían, así Mácbeth y su mujer no tienen sino votos y reconocimientos por el bien que les ha prodigado Duncan, del que quieren convertirse en rogadores. *Hermit* adquiere aquí el significado de *bondsman*, el hombre que ruega por otro.

(2) "Nuestro huésped" podríamos decir en castellano, toda vez que esta palabra tiene, como la francesa *hôte*, el doble sentido del que ofrece la hospitalidad y del que la recibe. En nuestro idioma de hoy, la voz huésped, significando dar hospitalidad, se encuentra casi en desuso. En inglés, sin embargo, están perfectamente definidos los vocablos *guest*, recibidor de la hospitalidad, y *host*, el que la concede, y en este último caso la emplea ahora Duncan refiriéndose a Mácbeth.

continuaremos dispensándole nuestros favores...
Con vuestro permiso, hospedadora. (*Salen.*)

ESCENA VII

**El mismo lugar. Salón en el castillo. Oboes
y antorchas.**

*Entra y cruza la escena un oficial trinchante (1)
y diversos criados con platos y servicio de mesa.
En seguida, MACBETH.*

MACBETH

¡Si con hacerlo no hubiera más!... (2). Lo mejor entonces sería hacerlo sin tardanza. ¡Si con el asesinato se zanjaran todas las consecuencias y con su fin quedara asegurado el éxito!... ¡Si esa puñalada fuera el todo aquí abajo, sobre el banco de arena y el alto fondo de este mundo, saltaríamos la vida futura! Pero en estos casos se nos juzga aquí mismo, y nuestras sangrientas acciones se vuelven atormentando a su inventor. La justicia, con mano igual, presenta a nuestros propios labios los ingredientes del cáliz que nosotros hemos emponzoñado... El se encuentra aquí bajo

(1) Este oficial trinchante, que en el Folio se denomina *sewer*, tenía la misión de disponer los platos sobre la mesa y llevaba una servilleta al brazo como distintivo.

(2) Monólogo sobre el cual nunca se han puesto de acuerdo los comentaristas. Lo hemos vertido, tras un estudio minucioso, en presencia de los mejores textos de anotadores e intérpretes literarios, cuyo examen sería demasiado extenso para trasladarlo aquí.

una doble salvaguardia. Primeramente, soy su pariente y vasallo: dos poderosas razones contra el crimen... Además, como hospedador suyo, debiera cerrar las puertas a su asesino y no tomar yo mismo el puñal... En fin, ese Duncan ha usado tan dulcemente de su poder, tan intachable ha sido en sus altas funciones, que sus virtudes clamarían como trompetas angélicas contra el acto de condenación por su asesinato. Y la piedad, semejante a un niño recién nacido, cabalgando desnudo en el huracán, o a un celeste querubín transportado en alas de los invisibles corceles del aire, revelaría la acción horrenda a los ojos de todos los hombres hasta apiadar las lágrimas a los vientos. No tengo otra espuela para agujinear los flancos de mi voluntad, a no ser mi honda ambición, que salta en demasía y me arroja del otro lado... ¡Hoda! ¿Qué hay de nuevo?

Entra LADY MACBETH.

LADY MACBETH

Está acabando de cenar... ¿Por qué os retirasteis de la sala?

MACBETH

¿Ha preguntado por mí?

LADY MACBETH

¿No lo sabéis?

MACBETH

No debemos ir más lejos en este asunto. Acaba de colmarme de honores, y he adquirido una reputación de oro para toda clase de gentes, que quisiera conservar en su esplendor, reciente como es todavía, en vez de encenagarla tan pronto.

LADY MACBETH

¿Estaba ebria, entonces, la esperanza de que alardeabais? ¿Se ha dormido después y se despierta ahora para contemplar, pálida y verde, lo que supo mirar tan arrogante? Desde este momento creeré tan frágil tu amor. ¿Has podido ser el mismo en ánimo y en obras que en deseos? ¿Quisieras poseer lo que estimas el ornamento de la vida, y vivir como un cobarde en tu propia estima, dejando que un "No me atrevo" vaya en pos del "Yo quisiera", como el pobre gato del cuento? (1).

MACBETH

¡Silencio, por piedad! Me atrevo a lo que se atreva un hombre; quien se atreva a más, no lo es.

LADY MACBETH

¿Qué bestia, entonces, os impulsó a revelarme

(1) Este adagio es *Catus amat pisces, sed non vult tingere plantas*, citado en los *Proverbios de Heywood*: El gato querría comer pescado y no mojarse los pies, versión un poco libre. Dicho Heywood era contemporáneo de Shakespeare.

este proyecto? Cuando os atrevíais a ello, entonces érais un hombre; y más que hombre seríais si a más os atrevieseis. Ni ocasión ni lugar se presentaban; y, sin embargo, una y otro queríais crear. ¡Ahora son ellos mismos los que se crean, y vuestra buena voluntad os abate! He amamantado a un niño, y sé lo grato que es para una madre amar al tierno ser que se alimenta de su seno. Bien: pues en el instante en que sonriese ante mi cara, le hubiera arrancado el pezón de mi pecho de entre sus encías sin hueso, y estrelládole el cerebro, de haberlo jurado, como vos lo jurasteis así...

MACBETH

¡Y si fracasáramos!...

LADY MACBETH

¡Nosotros fracasar!... Llevad vuestro valor hasta su punto heroico, y no fracasaremos. Cuando Duncan esté dormido—y el rudo viaje de hoy le sumirá en un sueño profundo—embriagaré con el vino y la orgía a sus dos chambelanes, de tal modo, que la memoria, esa centinela del cerebro, no será en ellos más que humo, y el receptáculo de su razón un alambique. Cuando, saturados de bebida, caigan en un sueño de puercos, semejante a la muerte, ¿qué no podremos llevar a cabo vos y yo con el indefenso Duncan? ¿Qué no imputaremos a sus esponjosos oficiales? Y ¿quién cargará con la culpa de este gran asesinato?...

MACBETH

¡No des al mundo más que hijos varones, pues de tu temple indomable no pueden salir más que machos! Cuando hayamos manchado de sangre a los dos dormidos chambelanes, y empleado sus propias dagas, ¿quién no se persuadirá de que ellos dieron el golpe?

LADY MACBETH

Y ¿osará nadie suponer lo contrario; cuando prorrumpamos en ayes y clamores ante su cadáver?

MACBETH

¡Estoy resuelto! Voy a tender todos los resortes de mi ser para esta terrible hazaña. ¡Vamos! Y que se trasluzcan los más risueños semblantes a los ojos del mundo... ¡Un rostro falso debe ocultar lo que sabe un falso corazón! (1). (*Salen.*)

(1) "Hasta este momento—escribe Steevens—, el espíritu de Macbeth ha estado en pugna con la incertidumbre y la irresolución. No se había mostrado al presente ni resueltamente bueno ni resueltamente malo. Aunque una idea criminal surgiese en su alma, al entender la predicción de las brujas, abandonó voluntariamente al azar la realización. En seguida de su entrevista con Duncan, se inclina a precipitar los proyectos del destino y sale de la escena con la resolución aparente de matar a su soberano. Pero mientras el rey permanece bajo su seguridad, reflexiona en las particularidades de su situación; no puede decidirse a violar, a romper las leyes del vasallaje, del parentesco y del agradecimiento... Estas fluctuaciones han sido apreciadas por determinados críticos como poco naturales y como estableciendo contradicciones en su carácter. No se han acordado de que *nemo repente fit turpissimus.*"

Steevens concluye diciendo, con razón, que estas fluctuaciones son, precisamente, lo que presta a Macbeth un carácter verdaderamente humano.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

El mismo lugar. Patio en el interior
del castillo (1).

Entran BANQUO y FLEANCE, llevando una antorcha. Tlucull

BANQUO

¿Va muy adelantada la noche, muchacho?

FLEANCE

Se ha ocultado la Luna, y no he oído el reloj (2).

BANQUO

Se pone a las doce.

(1) Aunque en el Folio no se indica el lugar de la escena, es imposible que sea en el *hall*, como escriben algunos editores, pues Banquo ve el cielo.

(2) No es probable que hubiera relojes en Escocia el año de gracia de 1037; pero se sabe que Shakespeare concede poca importancia a los anacronismos. Ya vimos, páginas atrás, en boca del sargento, el anacronismo de los cañones cargados de metralla en el año 1040 de nuestra era...

FLEANCE

Creo que es más tarde, señor.

BANQUO

Ten, toma mi espada... El cielo está económico esta noche. Todas sus candelas se han apagado. Toma también esto (1). Una somnolencia, pesada como el plomo, cae sobre mí, y, sin embargo, no quisiera dormir... ¡Potestades misericordiosas, refrenad en mí los malos pensamientos por que se deja arrastrar la naturaleza durante el reposo!... ¡Dame mi espada!

Entran MACBETH y un CRIADO, con una antorcha.

¿Quién va?

MACBETH

Un amigo.

BANQUO

¡Cómo, señor! ¿Sin acostaros todavía? El rey descansa ya. Ha estado de un buen humor des-acostumbrado, y ha hecho espléndidos obsequios a vuestra servidumbre. Saluda a vuestra esposa, ofreciéndole este diamante, en calidad de amabilísima hospedadora. Se ha retirado muy satisfecho de la jornada.

(1) Alguna otra pieza de su armadura.

MACBETH

Cogidos de improviso, nuestro buen deseo ha sido insuficiente; de otro modo habría tomado libre curso.

BANQUO

Todo ha ido bien... Anoche soñé con las tres hermanas fatídicas. Con vos se han mostrado bastante veraces.

MACBETH

No he vuelto a pensar en ellas... Sin embargo, cuando dispongamos de una hora favorable podremos cambiar, si os parece, unas palabras a este respecto...

BANQUO

Cuando gustéis.

MACBETH

Si sustentáis mis puntos de vista (1)... llegado el momento, ganaréis en honor.

BANQUO

Siempre que no le pierda al tender a aumentarle y que conserve mi pecho libre de cargas y clara mi lealtad, dejaré aconsejarme...

MACBETH

Descansad, entretanto.

(1) *If you shall cleave to my consent, pasaje confuso.* Tieck observa que la obscuridad con que Mácheth emite su proposición es premeditada y adrede.

MACBETH

BANQUO

Gracias, señor; igual os deseo.

Salen BANQUO y FLEANCE.

MACBETH. (*Al criado.*)

Ve a decir a tu señora que cuando esté dispuesta mi bebida toque una campanada... Marcha a acostarte.

(*Sale el CRIADO.*)

¿Es un puñal eso que veo ante mí, con el mango hacia mi mano?... (1). ¡Ven, que te coja! ¡No te tiento, y, sin embargo, te veo siempre!... ¿No eres tú, visión fatal, perceptible al tacto como a la vista? ¿O no eres sino un puñal del pensamiento, falsa creación de un cerebro delirante?... Todavía te veo, bajo una forma tan palpable como éste que ahora desenvaino... ¡Tú me marcas la dirección que he de seguir y el arma misma que debo usar!... ¡O mis ojos son juguete de los demás sentidos, o valen por sí solos como todos ellos juntos!... ¡Aun te veo, y en tu mango y tu cuchilla gotas de sangre que antes no encontraba!... ¡Pero no hay tal cosa!... ¡Es mi proyecto sanguinario, que toma cuerpo ante mis ojos!... ¡He aquí la hora en que, sobre la mitad del mundo, la Natu-

(1) Este famoso monólogo, una de las escenas más características del drama, dió pie a Taine para asegurar que Macbeth no era más que un loco, un alucinado; pero como se notará por las palabras finales del discurso, él declara que no ve el puñal, que es su crimen el que toma cuerpo a su vista. ¿Cómo, pues, puede sostenerse su locura?

raleza parece amortecida y los malos sueños dejan caer sus sombras! Los hechiceros celebran el culto de la pálida Hécate, y el asesino descarnado, avisado por su centinela, el lobo, cuyo aullido le sirve de alerta, al paso furtivo y raptador de un Tarquino (1) avanza cauteloso hacia su víctima, semejante a un fantasma... ¡Tú, tierra sólida y firme, apaga mis pasos, cualquiera que sea su camino, de miedo que hasta tus piedras proclamen dónde voy y no disipen el horror silencioso exigido por la hora!... Pero yo amenazo...; él vive. ¡El hálito de las palabras enfría la cálida acción!

(*Suena una campana.*)

¡Voy; está hecho; la campana me invita! ¡No lo oigas, Duncan, porque es el tañido que te abre el cielo o el infierno! (*Sale.*)

ESCENA II

El mismo lugar.

Entra LADY MACBETH.

LADY MACBETH

Lo que los ha embriagado, me presta a mí valor. Lo que los ha apagado, me ha encendido

(1) Refiérese Shakespeare al atentado cometido por Tarquino en la persona de Lucrecia. El texto decía en la edición original: *With Tarquin's ravishing sides*, y Pope modificó muy juiciosamente la palabra última, escribiendo *strides*.

más... ¡Escuchemos!... ¡Silencio!... Es el buho que chilla, fatídico centinela que da las siniestras buenas noches... Debe de haberlo hecho... Las puertas están abiertas, y los chambelanes, hartos de vino, roncan, burlándose de sus deberes. He mezclado en su poción una droga tan activa, que la vida y la muerte luchan a quién vencerá.

MACBETH. (*Dentro.*) (1)

¡Quién va!... ¿Qué? ¡Hola!...

LADY MACBETH

¡Ah!... ¡Temo que se hayan despertado y fracasemos!... Una tentativa y no el golpe sería lo que nos perdiera... Escuchemos... Dejé dispuestos sus puñales; ha tenido que verlos. ¡Yo misma lo habría hecho de no haberme recordado a mi padre dormido!... ¡Mi hombre!...

Entra MACBETH.

MACBETH

¡Ya está!... ¿No oíste ruido?...

(1) Mucho se ha discutido acerca de este juego de escena. El Folio sólo advierte: *Enter Macbeth*. Parece ser que, en el teatro de Shakespeare, Mácbeth aparecía, en efecto, no precisamente en escena, sino sobre un balcón que conducía al aposento de Duncan, y, pronunciado el "¿Quién va?", penetraba en la habitación, sin salir hasta que lady Mácbeth exclama: "¡Mi hombre!" Por otra parte, Edwin Booth, en su *Prompt Book*, que recoge bastante fielmente las tradiciones inglesas, hace pronunciar el "¿Quién va?" desde dentro por uno de los chambelanes borrachos, cosa que parece algo inverosímil...

LADY MACBETH

El lamento del buho y el canto de los grillos... *uu.*
 ¿No hablabais vos?

MACBETH

¿Cuándo?

LADY MACBETH

Hace un instante.

MACBETH

¿Cuando bajaba?

LADY MACBETH

Sí.

MACBETH

¡Oye!... ¿Quién duerme en la segunda habitación?...

LADY MACBETH

Donalbain.

MACBETH. (*Mirándose las manos.*) (1)

¡Qué triste espectáculo!...

LADY MACBETH

¡Locura hablar de triste espectáculo!...

(1) Acotación imaginada por Pope.

MACBETH

Ha habido uno que ha reído en sueños, y otro que ha gritado: "¡Asesino!", en voz tan clara, que los dos se despertaron. Me quedé escuchándoles; pero murmuraron sus plegarias y se dispusieron a dormir.

LADY MACBETH

Los dos ocupan la misma habitación.

MACBETH

Uno gritó: "¡Dios nos bendiga!", y el otro, "¡Amén!", como si me hubieran visto con estas manos de verdugo... Escuchando su terror, no pude contestar "¡Amén!" cuando dijeron ellos "¡Dios nos bendiga!".

LADY MACBETH

¡No hay que pensar en ello con tanto ahinco!

MACBETH

Pero ¿por qué no pude pronunciar el "Amén"? ¡Yo era quien tenía más necesidad de bendición, y el "Amén" quedó ahogado en mi garganta!...

LADY MACBETH

De tomar las cosas tan en consideración, acabaríamos locos.

MACBETH

Me pareció oír una voz que gritaba: “¡No dormirás más!... ¡Macbeth ha asesinado el sueño!”
 ¡El inocente sueño, el sueño, que de la enmarañada madeja de los cuidados teje un ovillo de seda!... ¡El sueño, muerte de la vida de cada día, baño reparador del duro trabajo, bálsamo de las almas heridas, segundo servicio en la mesa de la Naturaleza, principal alimento del festín de la vida!...

LADY MACBETH

¿Qué decís?

MACBETH

Y la voz siguió gritando, de aposento en aposento: “¡No dormirás más!...” ¡Glamis ha asesinado el sueño, y por tanto, Cáwdor no dormirá más, Mácbeth no dormirá más!...

LADY MACBETH

¿Quién era el que gritaba así?... ¡Ah querido thane! ¡Que enervéis vuestro noble valor, volviendo a esos pensamientos delirantes!... Andad, corred en busca de agua y limpiad vuestras manos de ese sucio testimonio... ¡Por qué habéis traído esos puñales? Es necesario que queden allí. ¡Andad, llevadlos, y manchad de sangre a los dormidos centinelas!

MACBETH

No iré más; me horroriza pensar lo que he hecho. ¡Mirarlo aún! ¡Nunca!

LADY MACBETH

¡Voluntad débil! ¡Dadme los puñales! Los durmientes y los muertos no son más que imágenes vanas; es el ojo de un niño que tiembla ante una estampa del diablo. Si sangra, teñiré del oro de su sangre la cara de esos hombres, pues es forzoso que sea suyo el crimen...

(Sale. Llaman dentro.)

MACBETH

¿Dónde llaman? ¿Qué me pasa, que el ruido más leve me hiela de espanto?... ¿Qué manos son ésas? ¡Ah!... Me arrancan los ojos... ¿Todo el océano inmenso de Neptuno podría lavar esta sangre de mis manos? ¡No!... ¡Mis manos encarnadarían la multitudinosa mar, volviendo rojo lo verde! (1).

Vuelve a entrar LADY MACBETH.

(1) *No; this my hand will rather the multitudinous seas incardine, making the green one red.* Un caso más del poder avasallador de la lengua castellana. A ningún idioma fué posible verter, hasta ahora, la admirable frase anterior. Primeramente, porque en ninguno sino en el nuestro existe la palabra *multitudinoso*—del latín *multitudo, inis*—, exacta traducción del *multitudinous* que Shakespeare forja, tomándolo

LADY MACBETH

¡Ya están mis manos del color de las vuestras; pero me avergonzaría de tener un corazón tan blanco!... (Llaman.) ¡Llaman a la puerta del sur! (1). Retirémonos a nuestras habitaciones. Un poco de agua nos lavará de esta acción. ¡Ya véis si es fácil!... ¡Vuestro atrevimiento os ha paralizado!... (Llaman.) ¡Escuchemos!... ¡Llaman otra vez! ¡Vestíos vuestra ropa de noche, no sea que la ocasión nos llame y muestre que hemos estado en vela! ¡No os dejéis perder tan miserablemente en vuestros pensamientos!...

del español, lengua entonces de moda en las cortes europeas. Este *multitudinous* ha venido siendo la pesadilla de los comentaristas. Maeterlinck entiende, desde luego, su significado; pero ve que en francés no existe la voz *multitudineuse*, con que se expresaría perfectamente el Ποσειδωνίου Θάλασσης, "la mar de las flotas sin número", del viejo Homero, la *mar innumerable*, que podemos decir los españoles. Steevens, por su cuenta, cita un pasaje de un antiguo drama de Heywood, *Robert Earl of Huntington*, que Shakespeare pudiera haber tenido a la vista: *The multitudes of seus dyed red with blood*. Ningún traductor, sin embargo, dió en el *multitudinoso* castellano, que es la verdadera fuente.

También con el *incarnadine* les aconteció lo propio. El verbo shakesperiano *to incarnadine* se traslada sin violencia al español, traduciéndolo por *encarnadar*, tefil de encarnado, aparte de que contamos, asimismo, con el vocablo *enrojecer*, sinónimo. Tal flexibilidad muestra nuestra habla. No se me oculta que a los aspirantes a la Academia, a los que escriben amarrados al diccionario oficial y son naturalmente asustadizos de léxico, les parecerá espantable el verbo *encarnadar*, como les parece la palabra *varona*, y, no obstante, es de la mejor cepa. Estos, pues, substituyan en el texto el *encarnadarian* por *teñirían de encarnado*, y quédense con el seudo-neologismo los libertos del lenguaje, por dar él idea del movimiento admirable de los verbos ingleses.

(1) Es digno de leerse sobre esta llamada el famoso ensayo, de Tomás de Quincey, *On the knocking at the gate in "Macbeth"*.

MACBETH

¡Conocer mi acción! ¡Mejor quisiera no conocerme a mí mismo! (1). (*Llaman.*) ¡Despierta a Duncan con tus llamadas!... ¡Si pudieras despertar!... (*Salen.*)

ESCENA III

El mismo lugar.

Entra un PORTERO. Llaman dentro.

PORTERO (2)

¡He aquí lo que es llamar de veras! Si un hombre fuera portero del infierno, estaría ducho en el manejo de la llave. (*Llaman.*) ¡Llama, llama, llama!... ¿Quién es, en nombre de Belcebú? **Es** un granjero, que se ha ahorcado en expectación de una buena cosecha. ¡Sé oportuno! Trae bastantes pañuelos, pues vas a sudar. ¡Llama, llama! ¿Quién es, en nombre del otro diablo? (3). Por

(1) Mácbeth prefiere perderse en sus pensamientos, como su mujer le reprocha, a considerar cara a cara su crimen.

(2) En los dramas de Shakespeare, las gentes del pueblo He aquí el sentido de su respuesta. hablan en prosa.

(3) El portero no conoce más nombres de diablos que el de Belcebú y otro que no nombra sino por *the other devil*, el otro diablo. Estas supersticiones de diablos eran muy corrientes en aquella época, lo mismo en Inglaterra que en España. Aquí había los cuatro diablos mayores: Lucifer, Belcebú, Satanás y Barrabás. En 1512 decía Juan de Chaves en una de sus confesiones: "Fiz una raya en la paret encima de

mi vida, que es un jesuíta, que juraría por cualquier plato de la balanza contra el plato opuesto; que cometería una traición escudado en Dios, pero no podría enjесuitar al cielo. ¡Oh! ¡Entra, pues, jesuíta! (*Llaman.*) ¡Llama, llama, llama! ¿Quién es? Por mi vida, ése es un sastre inglés que viene aquí por haber robado unas calzas francesas. ¡Entra, sastre; podrás calentar aquí tus planchas! (*Llaman.*) ¡Llama, llama! ¡Nunca te pares! ¿Quién eres? Decididamente este lugar es demasiado frío para infierno. ¡No quiero ser más portero del diablo! Creía haber dejado entrar a gentes de todas profesiones, que marchan al buen fuego eterno por un camino de primaveras. (*Llaman.*) ¡En seguida, en seguida!... ¡Pero acordaos del portero! (*Abre la puerta.*)

Entran MACDUFF y LENNOX.

MACDUFF

¿Tan tarde te has acostado, amigo, que tan tarde te levantas?

PORTERO

Por mi fe, señor, estuvimos de jarana hasta el segundo canto del gallo, y el beber es un gran provocador de tres cosas.

donde ardía el fuego... e yo lamé e cridé a satanas y a Amanecidos y a la rreyna Siuilla y algunas veces a los quatro mayores del Infierno es a saber Lucifer belzebug satanas y barrabas..."—Archivo Histórico Nacional. Inquisición de Valencia.

MACDUFF

¿Qué tres cosas provoca especialmente el beber?

PORTERO

Caray, señor: enrojecimiento de la nariz, mordorra y orina. En cuanto a los apetitos amorosos, los provoca y los desprovoca; provoca el deseo, pero impide la ejecución. Por eso el mucho beber puede decirse que es el jesuitismo de los apetitos amorosos. Los crea y los destruye, los excita y los paraliza, los persuade y los desanima, los endereza y los arruga. En conclusión: los enjesuita en un sueño, y, dándoles un mentís, los abandona.

MACDUFF

Me parece que el beber te dió a ti un mentís la noche pasada.

PORTERO

En efecto, señor; lo ha sido en mi misma goña; pero ha pagado caro su mentís, y creo que soy más fuerte que él, pues aunque me ha tenido algún tiempo por las piernas, al fin le he echado la zancadilla.

MACDUFF

¿Se ha levantado tu amo?... Nuestras llamadas le han despertado; aquí viene (1).

Entra MACBETH.

LENNOX

¡Buenos días, noble señor!

MACBETH

¡Buenos días a los dos!

MACDUFF

¿Se ha levantado el rey, digno thane?

MACBETH

Todavía no.

MACDUFF

Me ordenó que le llamara antes del día, y temo que haya pasado la hora.

MACBETH

Os conduciré ante él.

(1) No nos imaginamos cómo Samuel Taylor Coleridge, uno de los más grandes pensadores de Inglaterra, haya podido tener por apócrifa esta admirable escena desde la salida del portero borracho. Guizot le contestará por nosotros. "Sin este empleo de lo cómico—escribe—, sin esta intervención de las clases inferiores, serían imposibles los contrastes dramáticos que contribuyen al efecto general."

MACDUFF

Sé que es para vos una grata molestia, pero molestia al cabo...

MACBETH

El trabajo en que hallamos placer cura la pena que causa. ¡Esa es la puerta!

MACDUFF

Me tomaré la libertad de entrar; es el servicio que me está encomendado.

Sale Mácduff.

LENNOX

¿Parte hoy el rey?

MACBETH

Parece ser...; así lo ha dispuesto.

LENNOX

¡La noche ha sido horrible! Donde dormíamos, el viento ha derribado nuestras chimeneas; y dicen que se han oído lamentos en el aire (1), extraños gritos de muerte, voces que profetizaban con acentos terribles grandes conmociones y con-

(1) Como en el primer libro de las *Geórgicas* de Virgilio:
Vox quoque per lucos vulgo exaudita silentes.

fusos sucesos, para reproducirse de nuevo como en los tiempos de dolor. ¡El ave de las tinieblas (1) ha gemido toda la noche! ¡Algunos aseguran que la tierra ha tenido fiebre y ha temblado!... (2).

MACBETH

¡Ha sido una noche tremenda!

LENNOX

¡Mi tierna memoria no halla paralelo con otra semejante!

Vuelve a entrar MACDUFF.

MACDUFF

¡Oh, horror! ¡Horror! ¡Horror!... ¡Ni la lengua ni el corazón pueden concebirte ni nombrarte!...

MACBETH, LENNOX

¿Qué sucede?

(1) *The obscure bird*, el pájaro nocturno, el buho. Nuevamente como en Virgilio:

...Importunaeque volucres—Signa dabant.

(2) El temblor de tierra era considerado como síntoma de peste universal. Shakespeare ha escrito, en otra ocasión, en *Cortolano*—acto I, esc. IV—: *Thou mad'st thine enemies shake, as if the world—Were feverous and did tremble. Y así en Virgilio:*

...Insolitis tremuerunt motibus Alpes.

MACDUFF

¡La destrucción acaba de consumir su obra maestra! ¡El asesino más sacrílego ha profanado el templo del unguido del Señor (1) y robado la vida del santuario!

MACBETH

¿Qué es lo que decís? ¿La vida?...

LENNOX

¿Habláis de Su Majestad?...

MACDUFF

¡Acercaos a la cámara y quedaréis ciegos ante la nueva Gorgona! ¡No me digáis que hable! ¡Id y hablad después vosotros mismos!...

(*Salen MACBETH y LENNOX.*)

¡Alerta!... ¡Alerta!... ¡Tocad la campana de alarma!... ¡Asesinato y traición!... ¡Banquo y Donalbain!... ¡Malcolm!... ¡Alerta!... ¡Sacudid ese sueño engañoso, imagen de la muerte (2), y

(1) *The Lord's anointed temple*. Duncan es el unguido y el templo, según la frase de Macduff, algo confusa en el original, sin duda aurede para hacer resaltar la precipitación con que habla.

(2) *Death's counterfeit*. Según Steevens, el vocablo *counterfeit*, que al presente se usa únicamente en mal sentido, significaba antiguamente "semejanza". Dicha voz se halla

mirad la muerte misma!... ¡Levantaos!... ¡Levantaos y ved la anticipación del juicio final!... ¡Málcom! ¡Banquo! ¡Salid como de vuestras tumbas y corred lo mismo que espectros para contemplar este horror!... ¡Tocad la campana!...
(*Suena la campana.*)

Entra LADY MACBETH.

LADY MACBETH

¿Qué ocurre, que esa espantable trompeta (1) llama a conferencia a los durmientes de esta casa? ¡Decid, decid!...

MACDUFF

¡Oh, gentil dama! ¡No conviene que entendáis lo que debo deciros. La repetición de mis palabras no podría resistirla oído de mujer...

Entra BANQUO.

¡Oh, Banquo! ¡Banquo! ¡Ha sido asesinado nuestro real soberano!

empleada del mismo modo en *El mercader de Venecia*—acto tercero, esc. II—: *What find I here? Fair Portia's counterfeit!*—¿Qué veo? ¡El retrato de la bella Porcia!—. En el presente caso, la traducción de *counterfeit* es imagen. De igual similitud, calificando al sueño de imagen de la muerte, se sirvió nuestro Lupericio Leonardo de Argensola—un año más viejo que Shakespeare—en su famoso soneto que empieza:

*Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel: no turbes más mi pecho...*

(1) *Hideos trumpet*, la campana de alarma, imagen tomada del lenguaje campestre.

MACBETH

5

LADY MACBETH

¡Desdicha! ¡Ay! ¡Y en nuestra casa!

BANQUO

¡Demasiado cruel, no importa dónde! ¡Querido Duff (1), contradícete, por favor, y di que no es cierto!...

Vuelven a entrar MACBETH y LENNOX.

MACBETH

¡He debido morir una hora antes de este suceso, y hubiera terminado una vida dichosa!... Mas desde este instante no hay nada serio en el destino humano: todo es juguete; gloria y renombre han muerto. ¡El vino de la vida se ha esparcido, y en la bodega sólo quedan las heces!...

Entran MALCOLM y DONALBAIN.

DONALBAIN

¿Qué, una desgracia?

MACBETH

¡Para vosotros, que la ignoráis! ¡El principio,

(1) *Duff*, abreviación familiar del nombre de *Mácduff*. Shakespeare crea algunas veces esta clase de diminutivos. En *Othello*, la hija de Brabancio es llamada en varias ocasiones Desdemon.

el origen, la fuente de vuestra vida se ha acabado; el manantial mismo se secó!

MACDUFF

Vuestro real padre ha sido asesinado.

MALCOLM

¡Oh! ¿Por quién?

LENNOX

Por sus chambelanes, a lo que parece. Sus manos y caras llevaban la librea (1) de la sangre, así como sus puñales, que, sin limpiar, hallamos sobre sus cabeceras. Miraban fijamente y parecían atónitos. ¡Ninguna vida humana hubiera estado segura bajo su custodia!

MACBETH

¡Oh, me arrepiento de haberles dado muerte en mi furor!...

MACDUFF

¿Por qué lo habéis hecho?

(1) *Badg'd*, en el original. En tiempos de Shakespeare, los criados de las casas nobles llevaban sobre sus libreas placas de plata, donde aparecían grabadas las armas de sus dueños. La metáfora cuadra admirablemente con los dos chambelanes.

MACBETH

¿Quién puede ser al mismo tiempo sabio e idiota, templado y furioso, leal e indiferente? ¡Nadie! El ímpetu de mi amor violento dejó atrás a la lenta razón. Aquí Duncan, tendido; su piel de plata galoneada con su sangre de oro, y sus anchas heridas abiertas, como una brecha natural para la entrada devastadora de la ruina. Allí, los asesinos, manchados en los colores de su profesión, con sus puñales groseramente emporcados de sangre coagulada... ¿Quién, dotado de un corazón para amar, y en ese corazón el coraje necesario para probar cómo se ama, se hubiera podido contener?...

LADY MACBETH

¡Ayudadme a salir de aquí! ¡Oh!...

MACDUFF

¡Atended a la señora!

MALCOLM. (*Aparte, a Donalbain.*)

¿Por qué guardamos silencio cuando esta desgracia nos concierne más que a ninguno?

DONALBAIN. (*Aparte, a Málcolm.*)

¿Qué podríamos hablar aquí, donde nuestro destino, caído en una emboscada, nos sería fatal

a los dos? (1). ¡Huyamos! ¡Nuestras lágrimas no han fermentado aún!

MALCOLM. (*Aparte, a Donalbain.*)

¡Ni nuestra desesperación puede obrar con toda su fuerza!

BANQUO

¡Cuidad de la señora! (*Se llevan a lady Macbeth.*) Y cuando hayamos cubierto nuestros desnudos, expuestos al frío, reunámonos y examinemos esta muy sangrienta obra de sangre para conocerla mejor. ¡Temores y celos nos asaltan! Confío en la mano poderosa de Dios, y, por otro lado, estoy dispuesto a combatir los secretos designios de la traición criminal.

MACDUFF

¡Y yo también!

TODOS

¡Y todos nosotros!

MACBETH

Vayamos en seguida a vestirnos y reunámonos en el salón principal.

(1) *Where our fate, hid in an auger-hole, may rush, and seize us!* Las imágenes pierden frecuentemente al trasladarlas de una lengua a otra. Por eso nos ha parecido necesario castellanizar la metáfora. No obstante, he aquí la versión literal de la frase: "¿Por qué hablar aquí, donde nuestro destino, oculto en el agujero de un taladro, puede precipitarnos y cogernos?" Es decir, que la muerte, que ha derribado a nuestro padre, puede derribarnos a nosotros sin que nos sea posible preverlo.

TODOS

De acuerdo.

Salen todos, excepto MALCOLM y DONALBAIN.

MALCOLM

¿Qué decidís? ¡Nada de asociarnos con ellos!
¡Al hombre falso le es fácil afectar un dolor que
no siente. ¡Parto para Inglaterra!

DONALBAIN

¡Y yo para Irlanda! Separadas nuestras suertes,
nos protegerán mejor. ¡Aquí hay puñales en
las miradas! El más cercano a nuestra sangre es
el más cercano a verterla...

MALCOLM

¡La flecha lanzada por el asesino flota aún en
el aire, y lo más seguro es evitar su puntería.
¡A caballo, pues! Y dejémonos de escrúpulos por
esquivar el adiós. ¡Es lícito substraerse como un
ladrón cuando no puede esperarse ninguna mi-
sericordia! (1). (*Salen.*)

(1) "A pesar de los precedentes apartes—dice Maeterlinck—, en donde Shakespeare ha evitado mostrar su dolor filial ahogado por el miedo, no puede impedirse que se halle bastante extraña y desenvuelta la conducta de Malcolm y Donalbain. Se enteran que su padre, el bueno, el dulce Duncan, está allí, en la habitación inmediata, cubierto de sangre, quizá respirando todavía—¿qué saben ellos?—, y ni por un instante tienen el pensamiento de pasar a verle, de lle-

ESCENA IV

El mismo lugar. Dentro del castillo.

Entran ROSS y un ANCIANO.

Reina

ANCIANO

A setenta años se remontan mis recuerdos, durante los cuales he presenciado horas terribles y

varle un posible socorro, de darse cuenta de las circunstancias de su muerte, de, al menos, echar sobre la víctima la última mirada, que tenemos el deber, que no podemos dejarnos de acordar de aquellos a quienes hemos amado. Sin que ningún peligro inminente los excuse, huyen, como los ladrones de que habla finalmente Málcolm. Todo ello es aún más chocante en la representación que en la lectura. ¿Es necesario creer que se ha olvidado un juego de escena en el Folio?"

De ninguna manera compartimos la opinión del excelente comentarista de Shakespeare, de continuo tan atinado y profundo. En el Folio no falta nada, y el carácter de los personajes no puede estar mejor trazado.

Toda la obra gira alrededor de los estragos que causa la ambición, de que son víctimas también quienes la consienten. Nadie negará que éste es el pensamiento del célebre dramático. En MACBETH no podía haber personajes de arraigado afecto; la misma ambición, que corre por toda la tragedia —y que es otra forma humana de la falta de afecto entre unos y otros—, lo impediría. El país se halla corrompido, y todos los personajes son, en mayor o menor medida, ambiciosos. Duncan es igualmente ambicioso—de la posesión que se le escapa—, y su dulzura no es más que signo de debilidad; carece de condiciones de mando, como lo prueban las constantes rebeliones que tienen que sofocarle sus generales. Lady Mácbeth no siente afecto por Mácbeth, ni lady Mácduff por Mácduff: una se burla de su esposo, y la otra desprecia al marido. Banquo es otro ambicioso—del bien que espera de las circunstancias—, y Mácduff, de la conservación de su seguridad, por la que no vacila en abandonar a su mujer y a sus hijos. El rey de Inglaterra, los nobles, los criados, todos

extraños sucesos; pero esta tremenda noche reduce a nada cuanto he conocido.

ROSS

¡Ah, buen anciano, tú lo ves! Agitados los cielos por la acción de un hombre, amenazan su sangriento teatro. Según el reloj, es de día, y, sin embargo, la sombría noche apaga la lámpara viajera. ¿Es que reina la noche, o siente vergüenza el día, que las tinieblas cubren la cara de la difunta tierra, que un vivo resplandor debía acariciar?

ANCIANO

Eso es sobrenatural, como lo que ha sucedido. El martes pasado, un halcón, que se remontaba orgulloso a lo más alto de las nubes, fué estrangulado por un buho, que sólo come ratones.

son tipos ambiciosos, que van al sol que más calienta, tornadizos, traidores, concupiscentes.

Así Málcolm y Donalbain, educados en una corte corrompida. Su afecto al rey su padre es el afecto frío de los vástagos de los monarcas medievales, de quienes sus hijos antes parecían vasallos, y que hasta en la intimidad les guardaban todos los honores y títulos. Basta hojear cualquier historia para ver cuán poco o ningún afecto existía en la Edad Media—y aun hoy diríamos—entre los reyes y sus hijos, y cómo se trataban.

Y ¿es posible que pueda extrañar a hombre de inteligencia tan privilegiada como Maeterlinck que, conociendo Málcolm y Donalbain, por los relatos de Lénnox y Mácbeth, la absoluta muerte de Duncan, previendo la traición de su pariente y en un castillo hostil, huyan, sin detenerse ante la cámara real?

Y cuando vuelve Málcolm a conquistar Escocia, ¿lo hace más por venganza y afecto al padre que por apoderarse del trono? Adviértase que no le acompaña Donalbain...

ROSS

¡Y los caballos de Duncan—cosa muy extraña, pero cierta—, tan hermosos y dóciles que eran las perlas de su raza, han cambiado de naturaleza, han roto sus pesebres, cocean y luchan con el freno, como si quisieran negarle obediencia al hombre!

ANCIANO

¡Se dice que se devoran unos a otros!

ROSS

Así lo han hecho, con la estupefacción de mis ojos, que lo presenciaron. He aquí al buen Macduff.

Entra MACDUFF.

¿Cómo va ahora el mundo, señor?

MACDUFF

¿Qué, no lo veis?

ROSS

¿Se sabe quién ha cometido ese crimen más que sangriento?

MACDUFF

Los que mató Mácbeth.

ROSS

¡Maldito día!... ¿Qué esperaban?

MACDUFF

Fueron sobornados. Málcolm y Donalbain, los dos hijos del rey, han esquivado su presencia y huído, lo que les expone a sospechas.

ROSS

¡Otra cosa contranatural! ¡La ambición insensata, que devora así sus propios medios de vida! ¿Entonces es muy probable que la corona vaya a recaer en Mácbeth?

MACDUFF

Ya ha sido proclamado, y ha partido para Scone (1) a investirse.

ROSS

¿Dónde está el cuerpo de Duncan?

(1) Scone, pueblo de Escocia, situado a dos millas de Perth. En la iglesia de este pueblo estaba el famoso altar que sirvió durante mucho tiempo para la coronación de los reyes de Escocia, y que Eduardo I trasladó a la Abadía de Westminster. Todavía se ve incrustada en el altar la piedra que, según se dice, tuvo por cabecera Jacob cuando en Bethel soñó con la escala de ángeles, piedra sobre la que derramó aceite, alzóla por título e hizo casa de Dios, como se cuenta en el Génesis, al cap. 28.

MACDUFF

Ha sido transportado a Colmes-Kill (1), el sagrado sepulcro de sus antecesores y guardián de sus restos.

ROSS

¿Iréis a Scone?

MACDUFF

¡No, primo; me marcho a Fife! (2)

ROSS

Bien; iré yo allá.

MACDUFF

Perfectamente. Disponed las cosas para pasarlo bien. ¡Adiós! Y que nos sean nuestros vestidos nuevos menos incómodos que los viejos...

ROSS

¡Adiós, abuelo!

(1) La pequeña isla de San Colombán, antigua Iona, habitada en lo antiguo por los druidas, fué lugar de sepultura de gran número de reyes de Escocia y, según la tradición, de algunos de Noruega y de Irlanda. Duncán, al decir de Holinshed, fué primero trasladado a Elgine, para exhumarle más tarde en San Colombán.

(2) Mácduff era thane de Fife, y, retirándose a su castillo, en vez de asistir como Ross al coronamiento de Mácbeth, echaba sobre sí las primeras sospechas del nuevo rey.

ANCIANO

Que la bendición de Dios os acompañe y a todos los que deseen trocar en bien el mal y en amigos los enemigos (1). (*Salen.*)

(1) Aparte de que Shakespeare no era nada efectista ni capaz de sacrificar la naturalidad y sencillez a un final de acto para halagar a los indoctos, debemos advertir que la división por escenas y actos, más que a él, pertenece a sus amigos los editores del primer Folio.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Forres. Salón en el palacio.

Entra BANQUO.

BANQUO

¡Ya lo eres, rey, Cádwor, Glamis, todo, como te prometieron las mujeres fatídicas; pero sospecho que representaste el papel de traidor! Sin embargo, ellas dijeron que el título no quedaría en tu prosperidad y que tan sólo yo sería tronco y padre de una estirpe de reyes. Si la verdad salió de su boca, como lo prueba lo que te predijeron, ¿por qué, verídicas contigo, no podrían ser oráculos para conmigo y autorizar mis esperanzas? (1) ¡Pero, silencio; basta!

Música. Entran MACBETH, *en traje de rey*; LADY MACBETH, *vestida de reina*; LENNOX, ROSS, SEÑORES, DAMAS *y acompañamiento.*

(1) Estas son la realeza para la raza de Banquo; es decir, para los Estuardos, como aconteció. Los reyes del expresado tronco no fueron sólo los cuatro Estuardos de Inglaterra, a saber: Jacobo I, Carlos I, Carlos II y Jacobo II.

MACBETH

Aquí está nuestro principal invitado.

LADY MACBETH

Si le hubiéramos olvidado, nuestro festín carecería de todo su esplendor.

MACBETH

Esta noche damos un solemne banquete, señor, y requerimos vuestra presencia.

BANQUO

¡Ordene Vuestra Alteza! (1). Mi obediencia está unida con vos por un lazo indisoluble.

MACBETH

¿Montáis a caballo esta tarde?

BANQUO

Sí, buen señor.

MACBETH

Hubiéramos deseado vuestro parecer en el con-

sino también los Estuardos que reinaron en Escocia desde 1370 hasta 1688. No hay que olvidar, por otro lado, que María, la mujer de Guillermo II, y la reina Ana, ambas hijas de Jacobo II, reinaron también como Estuardos.

(1) *Your highness*, no sólo título oficial, sino reconocimiento por Banquo de su reciente elevación a la corona.

sejo de hoy, pues siempre es atinado; pero le aplazaremos para mañana. ¿Iréis muy lejos?

BANQUO

Bastante lejos, señor, para hacer tiempo hasta la hora de cenar. Si mi caballo fuera remolón, pediría prestadas una o dos horas a la obscura noche.

MACBETH

No faltéis a nuestra fiesta.

BANQUO

Señor, no faltaré.

MACBETH

Hemos sabido que nuestros sanguinarios primos se han refugiado el uno en Inglaterra y el otro en Irlanda. No confiesan su cruel parricidio, pero llenan los corazones de los que les escuchan (1) de extrañas historias... Mañana hablaremos de eso (2), al tiempo que de otros asuntos de Estado que reclaman la presencia de todos. ¡Vaya, a caballo! Adiós, hasta vuestro retorno esta noche. ¿Os acompaña Fléance?

BANQUO

Sí, buen señor; nos urge el tiempo.

(1) *Filling their hearers*, construcción elíptica familiar en Shakespeare por *filling the ears of their hearers*.

(2) *Of that to-morrow*, otra éllipsis, que es necesario suplir con *we shall speak*.

MACBETH

Os deseo caballos ligeros y seguros y os recomiendo a sus grupas. ¡Adiós! (1).

Sale BANQUO.

Que cada uno sea dueño de su tiempo hasta las siete. Para que la reunión nos resulte luego más agradable, nos quedamos sólo hasta la cena. Hasta entonces, ¡Dios os guarde!

Salen LADY MACBETH, DAMAS, SEÑORES, etc.

(*A un criado.*) ¡Pícaro, una palabra! ¿Están ahí éstos?

CRIADO

Ahí están, mi señor, a la puerta del palacio.

MACBETH

Condúcelos ante nuestra presencia.

Sale el CRIADO

¡Serlo así no es nada; hay que serlo con tranquilidad! Nuestros temores sobre Banquo son profundos, y en su aspecto de soberanía veo justos motivos de miedo. Su audacia no reconoce límites, y al temple indomable de su alma auna la prudencia, que guía a su valor para obrar con éxito. No existe nadie a quien yo tema, excepto

(1) Todos estos cumplimientos son puramente irónicos, por supuesto.

él; y mi genio se intimida ante el suyo (1), como, según se dice, se intimidaba Marco Antonio ante César (2). El increpó primero a las brujas cuando me dieron el título de rey, y las obligó a hablar. Entonces, proféticamente, le saludaron como a padre de una línea de reyes. Sobre mi cabeza han ceñido ellas una corona infructífera y me han dado a empuñar un cetro estéril, que me arrancará una mano extraña, pues no tengo nadie que me suceda. Si ello es así, para la posteridad de Banquo mancillé mi alma (3), para ella aseiné al bondadoso Duncan, para ella sola vertí el odio en el cáliz de mi paz; y he entregado la joya de mi vida eterna al enemigo común del género humano, por hacerlos reyes, ¡por hacer reyes a los hijos de Banquo!... ¡Antes que eso, ven, Destino, descende al palenque y luchemos tú y yo hasta morir!... ¿Quién va?...

Vuelve a entrar el CRIADO, con dos ASESINOS.

(Al criado.) ¡Quédate, mientras, en la puerta hasta que avisemos!

Sale el CRIADO.

¿No fué ayer cuando hablamos?

(1) *Under him*, ante él, ante su valor. Igual hace decir Racine a uno de sus héroes: *Mon génie étonné tremble devant le sien.*

(2) Lo cuenta Plutarco, autor que conocía muy bien Shakespeare.

(3) *Have I fil'd my mind. Fil'd* por *defiled*, por contracción y elipsión de la primera sílaba, como se ve también en Marlowe, Fletcher, Ben Jonson y otros contemporáneos de Shakespeare.

ASESINO PRIMERO

Ayer fué, si place a vuestra alteza (1).

MACBETH

¡Muy bien! ¿Habéis considerado mis razones? Sabed que fué él y no mi inocente persona, como creisteis, quien os tuvo oprimidos en otro tiempo. Ya os lo demostré en nuestra pasada entrevista. Os probé punto por punto cómo fuisteis engañados, cómo os persiguió, los instrumentos de que se había valido y mil cosas más que harían exclamar a quien no fuera idiota o tuviera la cabeza trastornada: "He aquí la obra de Banquo."

ASESINO PRIMERO

Nos lo habéis hecho conocer.

MACBETH

Os lo hice y os haré más, pues vamos ahora al objeto de nuestra segunda entrevista. ¿Predomina de tal modo en vosotros la paciencia que toleraréis estas cosas? ¿Sois de una mansedumbre tan evangélica (2) que rogaréis por ese hombre de bien y

(1) Es posible que Schiller, al escribir *La muerte de Wallenstein*, tuviera presente esta escena para trazar aquella famosa en que el general Buttler incita a los asesinos a matar al generalísimo de las tropas del emperador.

(2) *Are' you so gossell'd*. Dice Samuel Johnson que la voz *Gosseller* era un nombre despectivo dado por los católicos a los *Lollards*, los antiguos puritanos precursores de la Reforma.

por su raza (1), cuando con mano dura os ha empujado hacia el sepulcro y reducido a la más extremada mendicidad? (2).

ASESINO PRIMERO

¡Somos hombres, monseñor! (3).

MACBETH

✓ Sí, en el catálogo pasáis por hombres, igual que los galgos, podencos, lebreles, mastines, perdigueros, de agua y de presa, llevan el nombre de perros: un tanto alzado distingue, no obstante, al perro ágil, al perezoso, al sutil, al cazador, al guardador de la casa, cada uno según las cualidades que la bienhechora Naturaleza les ha de partido, y que les hace recibir un título particular en la lista donde todos son comúnmente inscritos. Ahora, si figuráis en un puesto que no es el último en la clasificación humana, decidlo, y yo os confiaré un proyecto cuya ejecución suprime vuestro enemigo y os asegura nuestro afecto y agradecimiento, pues consolidaréis mi salud, que peligra con su vida y no será completa hasta su muerte.

(1) La raza de Banquo es lo que trae fuera de tino a **Macbeth**.

(2) Según la Crónica de Hollnshed, al principio de su reinado, **Macbeth** persiguió a los malhechores con gran severidad, política que ahora atribuye a Banquo.

(3) *My liege*, término de la lengua feudal de Escocia.

ASESINO SEGUNDO

Soy un individuo, monseñor, tan irritado por las cobardías y vilezas del mundo, que haría cualquier cosa por vengarme de él.

ASESINO PRIMERO

Y yo otro, tan aniquilado por las desgracias y perseguido por la mala suerte, que jugaría mi vida a tal o cual azar para mejorarla o sucumbir.

MACBETH

Los dos lo sabéis: Banquo ha sido vuestro enemigo...

ASESINO SEGUNDO

¡Cierto, mi señor!

MACBETH

¡También el mío, y en tal distancia sangrienta, que cada minuto de su ser es un golpe de puñal al corazón mismo de mi vida! Y aunque con mi autoridad pudiera a cara descubierta barrerle de mi vista, sin otra excusa que mi voluntad soberana, no me conviene hacerlo, por consideración a ciertos amigos suyos, que también lo son míos, cuyo afecto no quiero perder y ante los que debo llorar la caída del que derribo. Por eso he recurrido a vuestra ayuda, para disimular el asunto ante la opinión pública por varias razones de peso.

ASESINO SEGUNDO

¡Ejecutaremos, señor, cuanto nos mandéis!

ASESINO PRIMERO

¡Aunque nuestras vidas!...

MACBETH

¡Veo iluminarse vuestro ardor! Dentro de una hora, a lo sumo, os indicaré el lugar donde debéis apostaros y os informaré del momento preciso de obrar. Es necesario que quede hecho esta noche y a cierta distancia del palacio, advirtiéndoois bien que yo debo aparecer puro de toda sospecha. Y os encargo igualmente que—sin dejar señal ni rastro en la obra—Fléance, su hijo, que le acompaña, y cuya desaparición me es tan esencial como la de su padre, comparta la suerte de esta hora fatal. Consultaos aparte entre los dos. Yo seré con vosotros en seguida.

ASESINO SEGUNDO

¡Estamos decididos, mi señor!

MACBETH

Os llamaré muy pronto. Permaneced dentro... Esto está arreglado. ¡Banquo, si tu alma ha de hallar el cielo, lo hallará esta noche! (*Salen.*)

ESCENA II

El mismo lugar. Otro salón.

Entran LADY MACBETH *y un* CRIADO.

LADY MACBETH

¿Ha salido Banquo del palacio?

CRIADO

Sí, señora; pero volverá esta noche.

LADY MACBETH

Ve a decirle al rey que deseo hablarle unas palabras...

CRIADO

Voy, señora.

Sale el CRIADO.

LADY MACBETH

Nada se gana; al contrario, todo se pierde cuando nuestro deseo se realiza sin satisfacernos. ¡Vale más ser la víctima que vivir con el crimen en una alegría preñada de inquietudes!

Entra MACBETH.

¿Qué hay, mi señor? ¿Por qué siempre solo, acompañándoos de tristes pensamientos y acosado

por ideas que debieron morir con los que las engendraron? Debe darse al olvido lo que no tiene remedio. Lo hecho hecho está.

MACBETH

Es que dimos un corte (1) a la serpiente; pero no la hemos matado; cerrará y volverá a ser la misma, amenazando nuestra mísera maldad con su diente venenoso. Pero, ¡desbarátese la máquina del universo, desquiciense ambos mundos, antes que seguir comiendo con temor y dormir en la aflicción de esos terribles sueños que nos agitan de noche! ¡Más vale yacer con el difunto, a quien por ganar la paz enviamos a la paz, que vivir así, sobre el potro de tortura del espíritu, en una angustia sin tregua! Duncan está en su fosa, y tras las convulsiones febriles de la vida, duerme profundamente. La traición fué para él lo peor (2). ¡Ni el acero, ni el veneno, ni los temores internos, ni la invasión extranjera, nada puede alcanzarle ya!

LADY MACBETH

Dulce dueño mío, desarrugad vuestra tersa frente; apareced esta noche radiante y jovial ante nuestros convidados.

(1) *Scotch'd* en el original. La corrección de Theobald, que substituye dicha palabra por *scorch'd*, no nos convence.

(2) *Treason has done his worst*. Maeterlinck traduce incorrectamente la frase por *La trahison a épuisé son oeuvre*. Sin duda ha confundido *worst*—peor—con *work*—trabajo—, trastornando el sentido.

MACBETH

Lo haré, amor mío, y hacedlo vos también. Que vuestras atenciones se dirijan a Banquo. Confe- rídle la preferencia con vuestras palabras y mi- radas. ¡Triste necesidad que debamos por pruden- cia lavar nuestros honores en los torrentes de la adulación y hacer de nuestras caras máscaras (1) de nuestros corazones para ocultar lo que son!...

LADY MACBETH

¡Dad eso al olvido!

MACBETH

¡Oh, mi alma está llena de escorpiones, esposa querida! (2) Tú sabes que Banquo y Fléance viven...

LADY MACBETH

Pero no serán copias eternas de la naturaleza.

MACBETH

Eso me conforta, que son vulnerables. Por tan- to, ¡alégrate!... Antes que el murciélago haya cumplido su vuelo claustral; antes que al llama-

(1) *Vizard*, máscara, palabra rarísima, que no ha sido empleada después de Shakespeare sino por Milton y Walter Scott.

(2) *Dear wife*, voces saltadas por Maeterlinck en su ver- sión.

miento de la negra Hécate los élitros del escarabajo den con su zumbido soporífero la señal de los bostezos de la noche, se habrá cumplido aquí una acción de siniestra memoria.

LADY MÁCBETH

¿De qué se trata?

MACBETH

Que tu inocencia lo ignore, queridísima paloma (1), hasta el momento de aplaudirlo... ¡Ven, noche ojeadora!... Venda los tiernos ojos del lastimero día, y con tu sangrienta e invisible mano desgarras y reduce a jirones ese último vínculo que sostiene mi palidez!... ¡La luz agoniza, y el cuervo vuela hacia el bosque, donde tiene su nido!... ¡Las bellezas del día desfallecen, mientras los negros agentes de la noche se abalanzan sobre su presa!... ¡Te asombran mis palabras!... ¡Calla!... ¡Es que las obras del mal sólo se afianzan con el mal! ¡Ven, ven conmigo!... (2). (*Salen.*)

(1) *Dearest chuck*, que el citado Maeterlinck traduce, despojando al texto de su emocionante sentido literal, por *mon-âmeé*. Estas ternuras de "Esposa cuerida" antes y "Queridísima paloma" ahora, son puestas intencionadamente por Shakespeare en boca de Mácbeth para hacer más repugnante todavía esta pareja de tigres.

(2) Delliús entiende que estas palabras no son únicamente una invitación dirigida a la reina para que le acompañe y sacarla de escena, sino un ruego para ponerse de acuerdo con él y dejarle cumplir sus propósitos.

ESCENA III

**El mismo lugar. Parque con una puerta
que conduce al palacio.**

Entran tres ASESINOS.

ASESINO PRIMERO

Pero ¿quién te ha mandado que vengas con nosotros? (1).

ASESINO TERCERO

Mácbeth.

ASESINO SEGUNDO

No tenía motivo para desconfiar después de habernos encargado nuestro oficio, que cumpliremos con una precisión perfecta.

ASESINO PRIMERO

Está bien, quédate con nosotros. Todavía se distinguen algunos arreboles al occidente. El viajero rezagado espolea ya su cabalgadura para ganar la oportuna posada, y andará cerca el que esperamos...

(1) Claro indicio de la desconfianza de los dos asesinos es esta pregunta al tercero. Se ve que no viene a servirlos de guía, sino a ayudarlos para asegurar el éxito.

ASESINO TERCERO

¡Escuchemos! Oigo caballos...

BANQUO. (*Dentro.*)

¡Una luz aquí! (1) ¡Hola!

ASESINO SEGUNDO

¡El es sin duda! Todos los demás invitados están ya dentro del palacio.

ASESINO PRIMERO

Sus caballos vuelven atrás.

ASESINO TERCERO

Casi una milla; pero es la costumbre; como todos los otros, desde aquí marcharán a pie hasta la puerta del palacio.

Entran BANQUO y FLEANCE, con una antorcha.

ASESINO SEGUNDO

¡Una luz! ¡Una luz!

ASESINO TERCERO

¡El es!

(1) Banquo pide una antorcha a uno de los servidores que le acompañan a caballo.

ASESINO PRIMERO

¡Atención!

BANQUO

Habrá lluvia esta noche.

ASESINO PRIMERO

¡Que caiga!

Asaltan a BANQUO.

BANQUO

¡Oh, traición!... (1) ¡Huye, buen Fléance, huye, huye, huye! ¡Tú me podrás vengar!... ¡Oh, miserable!...

Muere. FLEANCE se escapa.

ASESINO TERCERO

¿Quién apagó la luz?

ASESINO PRIMERO

¿No era el mejor camino?

ASESINO TERCERO

¡No ha caído más que uno! El hijo huyó.

(1) Alusión a Mácbeth, cuya traición comprende Banquo, aunque tarde.

ASESINO SEGUNDO

¡Hemos perdido la mejor mitad del negocio!

ASESINO PRIMERO

Bien, marchémonos y demos cuenta de lo hecho.
(*Salen.*)

ESCENA IV

Gran sala en el palacio. Un banquete preparado.

Entran MACBETH, LADY MACBETH, ROSS, LENNOX,
SEÑORES *y acompañamiento.*

MACBETH

Sabéis vuestros rangos; tomad asiento. Desde el primero al último, mi cordial bienvenida.

SEÑORES

¡Gracias a vuestra majestad!

MACBETH

Nos mezclaremos entre la reunión, haciendo el papel de simple invitado. Nuestra huéspeda ocu-
au.

pará su sitio de honor; pero en momento oportuno le pediremos su bienvenida (1).

LADY MACBETH

Dádsela por mí, señor, a todos nuestros amigos, pues mi corazón declara que ellos son los bienvenidos (2).

MACBETH

Mira, las gracias de su corazón van a tu encuentro... Los dos lados son iguales. Tomaré asiento en medio. Regocijaos libremente. En seguida echaremos un trago a tabla redonda.

Entra el ASESINO PRIMERO, quedando a la puerta.

Tienes sangre en tu cara.

ASESINO

Es de Banquo.

MACBETH

Entonces mejor está en tu cara que en sus venas. ¿Fué despachado?

ASESINO

Señor, le corté el pescuezo. Esto hice por él.

(1) Era costumbre en Escocia que, al comenzar un festín, el anfitrión diera la bienvenida a todos sus invitados. Shakespeare insiste en este detalle para contrastar mejor entre los cumplimientos hipócritas que se cambian y la escena terrible que va a seguir.

(2) A esta bienvenida los invitados responden con una inclinación o gesto.

MACBETH

Eres el mejor cortapescuezos; sin embargo, es bueno el que se lo haya cortado a Fléance. Si fuiste tú, eres el ideal.

ASESINO

Real señor, Fléance se escapó.

MACBETH

¡He aquí mis fiebres que vuelven! Hubiera quedado tranquilo, compacto como el mármol, firme como la roca, sin trabas, tan libre como el aire ambiente. Pero así, me veo oprimido, encadenado y agarrotado a mis miedos y dudas insolentes... Pero ¿Banquo está seguro?

ASESINO

Sí, buen señor; seguro en el fondo de una zanja, con veinte heridas en la cabeza, la menor de las cuales le hubiera quitado la vida.

MACBETH

Gracias por eso. La víbora queda aplastada; el viborezno (1), que ha huído, vendrá más tarde;

(1) *The worm*, diminutivo de *grown serpent*, aunque en el lenguaje corriente se traduzca por gusano.

pero por ahora carece de dientes. Vete. Volveremos a hablar mañana.

Sale el ASESINO.

LADY MACBETH

amplif
Mi real señor, no dais un ejemplo de alegría. Toda fiesta se agua si el que la ofrece no muestra a cada instante que la ofrece con gusto. Si no, el invitado prefiere quedarse en su casa. De otra parte, los agasajos son el mejor condimento, y toda reunión sin ellos parece desierta.

MACBETH

¡Dulce consejera!... Vamos, que una buena digestión secunde el apetito, y salud a los dos.

LENNOX

¿Tiene la bondad de sentarse Vuestra Alteza?

Entra el ESPECTRO DE BANQUO *y se sienta en el sitio de* Mácbeth.

MACBETH

¡La honra de nuestro país se hallaría aquí completa si estuviera presente la graciosa persona de nuestro Banquo, a quien más quiero culpar de negligente que deplorar por una desgracia!

ROSS

Su ausencia, señor, inflige un vituperio a su promesa... ¿Se digna honrarnos Vuestra Alteza con su real compañía?

MACBETH

Toda la mesa está ocupada (1).

LENNOX

Aquí tenéis reservado un sitio, señor.

MACBETH

¿Dónde?...

LENNOX

Aquí, buen señor... ¿Qué es lo que turba a Vuestra Alteza?

MACBETH

¿Quién de vosotros ha hecho esto?

SEÑORES

¿Qué, buen señor?

(1) Mácbeth habla así porque todavía no ha distinguido el espectro.

MACBETH

7

MACBETH

¡Tú no puedes decirme que yo he sido!... ¡No agites contra mí tu ensangrentada cabellera!...

ROSS

¡Señores, levantaos; Su Alteza está indispuerto!

LADY MACBETH

¡Quietos, dignos amigos! Mi señor padece eso a menudo desde su juventud. ¡Os ruego que os sentéis! El trance es momentáneo; un instante y vuelve en sí. Si reparáis mucho en él, le ofenderéis y aumentaréis su mal. Comed, y no hagáis caso...—¡Y sois hombre!...

MACBETH

¡Sí, y tan atrevido, que osa mirar cara a cara lo que espantaría al diablo!...

LADY MACBETH

¡Oh, vana jactancia! Esa es una visión creada por vuestro miedo. Es el puñal aéreo que, según me dijisteis, os guiaba hacia Duncan. ¡Oh, esos sobresaltos y estremecimientos—parodia de un terror verdad—cuadrarían muy bien en un cuento de comadres, recitado junto al hogar, en invierno, con la aprobación de la abuela!... ¡La ver-

güenza misma!... ¿Por qué hacéis tales gestos?
 ¡Después de todo, no miráis más que a una
 silla!...

MACBETH

¡Por favor, ve allí! ¡Anda! ¡Mira, mira! ¿Qué
 dices ahora? ¡Qué! ¿Me importa?—¡Si puedes
 mover la cabeza, habla también!... ¡Si los cemen-
 terios y sus tumbas nos devuelven a los que en-
 terramos, nuestros sepulcros serán los vientres
 de los buitres!... (1).

Desaparece el ESPECTRO.

LADY MACBETH

¡Qué! ¿La locura te ha exhombrado? (2).

MACBETH

¡Como estoy aquí, que le he visto!

LADY MACBETH

¡Quita allá! ¡Qué vergüenza!...

(1) *The maws of kites*, los estómagos de los milanos. Shakespeare ofrece un parecido en este pasaje con otro de la *Cornelia*, de su predecesor Kyd:

... *The vultures and the crows.
 Lyons and beares, are their best sepulchres.*

(2) *Unmann'd in folly*, expresión poco menos que intraducible a una lengua que carezca de la elasticidad de la castellana. *Unman* significa privar de la calidad de hombre, y lady Macbeth quiere decir que la locura no ha dejado nada de hombre en su marido.

MACBETH

¡No es de ahora el derramar sangre! Se vertió en antiguos tiempos, cuando las leyes humanas no habían dulcificado las costumbres. Y aun después se cometieron asesinatos, cuyo relato aterra los oídos... Hubo un tiempo en que, saltados los sesos, el hombre moría y allí daba fin todo. Pero ahora, los muertos resucitan con veinte heridas mortales en la cabeza y nos arrojan de nuestros asientos... ¡Y esto es más extraño que el crimen mismo!

LADY MACBETH

Mi digno señor, vuestros nobles amigos os reclaman...

MACBETH

Lo había olvidado... No reparéis en mí, mis muy dignos amigos. Padezco una extraña dolencia, sin importancia para los que me conocen (1). ¡Vamos, salud y amistad a todos! Voy a sentarme. Servidme vino. ¡Llenad hasta los bordes!...

Aparece el ESPECTRO.

¡Brindo por la alegría general de toda la mesa y por nuestro querido amigo Banquo, que nos falta! ¡Pluguiera a Dios que llegase!... ¡Por vosotros, por él! ¡Brindo por todos y para todos!...

(1) He aquí lo que refuta completamente la opinión de los que han querido hacer de Macbeth un alucinado o un loco, pues es sabido que los locos no reconocen jamás su locura.

SEÑORES

¡Saludamos, rendidos!

MACBETH

¡Atrás y apártate de mi presencia!... ¡Que la tierra te esconda! ¡Tus huesos son huecos! ¡Heredada está tu sangre! ¡No tienes mirada en esos ojos que deslumbran!...

LADY MACBETH

No veáis en esto, nobles pares, sino una cosa habitual; no es nada más. Sólo que enturbia el placer del momento.

MACBETH

¡Me atrevo a cuanto se atreva un hombre! ¡Acércate bajo la forma de un oso de Rusia (1), del rinoceronte armado o del tigre de Hircania! (2). ¡Toma cualquier forma menos ésa, y no temblarán mis firmes nervios, o recobra la vida y desafíame en el desierto con tu espada, y si entonces me quedo en casa temblando, pro-

(1) En el *Enrique V* también presenta Shakespeare el oso de Rusia como objeto de terror.

(2) El tigre de Hircania está igualmente mencionado bajo el nombre de *Hyrceanian beast*, en *Hamlet* y en el *Enrique VI*. La forma *Hyrcan*, adoptada aquí por Shakespeare, en vez de *Hyrceanian*, la autorizaban ya en su tiempo muchos escritores.



clámame la muñeca de una muchacha!... ¡Fuera de aquí, sombra horrible!...

Desaparece el ESPECTRO.

¡Vano fantasma, fuera!... Bien; así... Se fué... Vuelvo a ser hombre... Sentaos, os lo ruego.

LADY MACBETH

Habéis nublado el contento, destruyendo la placida reunión con unos extravíos que asombran a todos.

MACBETH

¡Pueden caer tales prodigios sobre nuestras cabezas, como nube de verano, sin provocar la estupefacción? Me hacéis dudar de mi propio valor, cuando veo que podéis contemplar semejantes espectáculos y conservar el carmín natural de vuestras mejillas, mientras las mías emblanquecen de miedo.

ROSS

¡Qué espectáculos, señor!

LADY MACBETH

¡Os suplico que no le habléis! Va de mal en peor. Toda pregunta le exaspera. Por consiguiente, ¡buenas noches! No os preocupéis de vuestros rangos, y salid en seguida...

LENNOX

¡Buenas noches y mejórese Vuestra Majestad!

LADY MACBETH

¡Buenas noches a todos!

Salen los SEÑORES y la comitiva.

MACBETH

¡Lo quiere la sangre, dicen! ¡La sangre llama a la sangre! (1). ¡Se ha visto moverse a las piedras y a los árboles hablar! Augures han revelado secretos, y por la voz de los cuervos, urracas y cornejas han denunciado al asesino más oculto... ¡Cómo va la noche?

LADY MACBETH

En lucha con la mañana, mitad por mitad.

MACBETH

¡Qué piensas de Mácduff, que rehusa rendirse a nuestra solemne invitación?

LADY MACBETH

¡Le mandasteis llamar, señor?

(1) Proverbio citado frecuentemente por los contemporáneos de Shakespeare, en particular por Peele, que lo aprovecha en su drama *La batalla de Alcázar*: *blood will have blood*.

MACBETH

wo Sé que se niega a venir; pero enviaré a alguno. No hay casa suya donde no tenga yo un espía. Mañana—y ha de ser temprano—iré a visitar a las hermanas fatídicas. Necesito que me digan más, porque ahora estoy resuelto a saber lo peor por los peores medios. ¡Es preciso que todo ceda ante mí! He ido tan lejos en el lago de la sangre, que, si no avanzara más, el retroceder sería tan difícil como el ganar la otra orilla. Siento en la cabeza extrañas cosas que quieren pasar a mi mano y que hay que cumplir antes que se mediten.

LADY MACBETH

Tenéis necesidad de lo que condimenta la naturaleza humana: el sueño.

MACBETH

¡Ven, vámonos a dormir! La extraña ilusión que me he forjado es un miedo novel que desaparecerá con la práctica! ¡Somos todavía novicios en la acción!... (1). (*Salen.*)

(1) En todo el teatro universal no existe escena tan difícil de interpretar como ésta, ni en que—contando con las más sombrías creaciones de la tragedia antigua—llegue a tal intensidad el horror.

Como observa Werder, para apreciarla, hay que *entenderla*, hay que verla; en la lectura no es nada comparada con el vuelo sin igual que adquiere en la representación.

ESCENA V

La llanura. Truenos. (1)

Entra HECATE, hallando a las tres BRUJAS.

BRUJA PRIMERA

¡Bien! ¿Qué hay, Hécate? ¿Estáis irritada?

HECATE

¿No tengo razón, brujas como sois, insolentes y audaces? ¿Cómo habéis osado comerciar y traficar con Mácbeth en enigmas y asuntos de muerte, y yo, la dueña de vuestros encantamientos, el agente secreto de todos los males, nunca he sido llamada a participar, o a manifestar la gloria de nuestro arte? Y, lo que es peor: cuanto habéis hecho no ha sido sino en favor de un hijo caprichoso, despechado e iracundo, que, como los otros, no os ama por vosotras mismas, sino por sus propios fines. Reparad, pues, vuestras faltas, retiraos, y esperadme mañana en las cavernas de Aqueronte (2), donde él acudirá para conocer su

(1) En Shakespeare, las reuniones de seres sobrenaturales, como las brujas, se verifican siempre en tiempos tempestuosos y agitados.

(2) Así como la persona de Hécate se ha tomado a espaldas de la mitología griega en el mundo de las hadas de Occidente, así Aqueronte no es aquí el de la barca del infierno de los antiguos griegos, sino una cueva donde se dan cita las brujas.

destino. Preparad vuestros filtros, vuestros sortilegios, vuestros encantos y todas las demás cosas. Me remontaré en los aires, y emplearé esta noche en la realización de un designio fatal. Antes de las doce se ha de consumir un gran acontecimiento. De la punta del cuerno de la Luna pende una gota de vapor (1), de misteriosa virtud. Yo la recogeré antes de que caiga sobre la tierra, y, destilada por artificios mágicos, hará surgir artificiales espíritus que, por la fuerza de su ilusión, le precipitarán a su ruina. Despreciará al hado, se mofará de la muerte y llevará sus esperanzas por encima de la sabiduría, la piedad y el temor. Y vosotros lo sabéis: la confianza es el mayor enemigo de los mortales.

(*Canción dentro*: “Venid, venid”, etc.) (2).

¡Escuchad! Me llaman. Ved: mi pequeño duende cabalga en una brumosa nube y me reclama.
(*Sale.*)

(1) Esta gota de vapor parece jugar aquí el mismo papel que el *virus lunare* de los antiguos.

(2) Conviene advertir que el Folio no lleva más indicación escénica que estas simples palabras: *Song, music*—canción, música—. Las que figuran después entre comillas no vienen sino al final del discurso de Hécate. Este canto de las brujas, *Come away, come away*, se halla en una pieza casi contemporánea de *Mácbeth*, titulada *La bruja—The Witch—*, de Middleton. Es muy probable que de aquí tomara Shakespeare la idea. Como dice A. Mezières, el gran trágico no se picaba de invención; cogía las cosas donde las hallaba, a semejanza de lo que más tarde había de hacer Molière. Por ello introdujo aquí las primeras palabras del canto de Middleton, que debía de ser muy conocido de los actores y que sin duda se cantaba íntegro hasta el fin de la escena. En cuanto a ésta, sospéchase que tampoco sea de Shakespeare, y los argumentos

BRUJA PRIMERA

Venid, vayámonos pronto. No tardará en volver.
(*Salen.*)

ESCENA VI

Forres.—Salón en el palacio.

Entran LENNOX y otro SEÑOR

LENNOX

Mis precedentes palabras no han hecho más que corroborar vuestros pensamientos, que pueden ir más lejos en la interpretación. Añadiré tan sólo que las cosas se han conducido de un modo extraño: El gracioso Duncan ha sido lamentado por Mácbeth... ¡Pardiez (1), estaba muerto!... En cuanto al valiente Banquo, paseó demasiado tarde... Podéis decir, si os place, que lo asesinó Fléance, pues Fléance ha huído... No es conveniente pasearse demasiado tarde... ¡Quién no puede tener el pensamiento de que Mácolm y Donalbain, matando a su excelente padre,

son serios. Los versos carecen de la manera shakespeariana, recuerdan el estilo de Middleton, y por si esto fuera poco, adolecen de extremadamente débiles. Darnesteter, por otra parte, ha probado la inutilidad de esta escena con razones de peso. Sin embargo, nosotros no nos atrevemos a ser tan severos. ¿Por qué no pudo Shakespeare haber hecho aquí una concesión al gusto del bajo público de sus teatros?

(1) *Marry*, interjección correspondiente a nuestro ¡*pardiez!* Algunos gramáticos la hacen derivar de *Mary*, María, Madre de Dios, o como corrupción de *per Marianam*.

cometieron una acción monstruosa? ¡Crimen execrable!... ¡Que aflige a Mácbeth!... ¿No traspasó en su piadosa rabia a los dos delinquentes, esclavos de la borrachera y cautivos del sueño? ¿No fué una noble acción? Sí, y prudente también; pues de haber negado estos hombres el hecho, nadie hubiera podido contenerse. En resumen: quiero decir que él ha dispuesto bien las cosas, y pienso que si tuviera bajo su llave a los hijos de Duncan—lo que no permitirá el cielo—, sabrían lo que es matar a un padre, y Fléance también. Pero, ¡silencio!... Pues a causa de palabras imprudentes y por olvidarse de asistir a la fiesta del tirano, sé que Mácduff ha caído en desgracia. Señor, ¿podéis decirme dónde se ha refugiado?

SEÑOR

El hijo de Duncan—cuyo tirano detenta su legítimo derecho—vive en la corte de Inglaterra, donde el muy piadoso Eduardo (1) le recibió tan favorablemente, que la malevolencia de la fortuna no le ha privado de la alta distinción que merece. Allí ha ido Mácduff a suplicar al santo rey que le presten ayuda Northumberland y el belicoso Siward (2), a fin de que, gracias a

(1) Eduardo el Confesor. Todos estos detalles constan en la *Crónica* de Hollinshed.

(2) Northumberland y Siward, que se designan aquí como dos personajes diferentes, no son en la referida *Crónica* más que uno solo. Shakespeare lo sabía; tanto, que en el índice o *dramatis personae*, escribe: "Siward, conde de Northumberland." Indudablemente, sufrió aquí una inadvertencia. Preferimos dejarla a poner nuestras manos en el texto. Basta con señalar el error.

su socorro—y al del Altísimo, que ratificará la obra—, podamos restituir el alimento a nuestras mesas, el sueño a nuestras noches, liberar nuestras fiestas y banquetes de puñales sangrientos, rendir legítimos homenajes y recibir libremente honores, todas aquellas cosas por que suspiramos hoy día. Esta noticia ha exasperado de tal modo al rey, que está haciendo preparativos de guerra.

LENNOX

¿Y ha mandado a Mácduff que se presente?

SEÑOR

Sí, y con un absoluto “señor, no”, el siniestro mensajero volvió la espalda, como si dijera: “Os pesará el momento en que me embarace esta contestación.”

LENNOX

Y cuyo aviso le habrá sido prudente para guardar la distancia que la previsión pondrá a su alcance. ¡Que algún santo ángel vuele a la corte de Inglaterra, y emplee su misión (1) antes que él llegue, con objeto de que una pronta bendición recaiga sobre nuestro país, que sufre bajo una mano maldita!

SEÑOR

¡Mis plegarias le acompañen! (*Salen.*)

(1) *His message* en el original. Parece que alude a la demanda de auxilio de Mácduff contra Mácbeth, porque el texto no es más claro que la versión.

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

Una caverna oscura. En el centro, una caldera en ebullición. Truenos.

Entran las tres BRUJAS.

BRUJA PRIMERA (1)

Tres veces el gato listado maulló.

BRUJA SEGUNDA

Tres y una el erizo a lamentos implora.

(1) No hemos podido sustraernos al deseo de dar al lector el ritmo y rima del original, más que el pálido sentido de la versión en prosa. HeLa a continuación:

BRUJA 1.^a.—Tres veces el gato atigrado ha maullado.

BRUJA 2.^a.—Tres y una el erizo ha gemido.

BRUJA 3.^a.—La harpía grita: "¡Es tiempo, es tiempo!"

BRUJA 1.^a.—Giremos alrededor de la caldera y echemos entrañas emponzofiadadas. Alacrán que bajo la fría piedra, durante treinta y un días y noches has formado, durmiendo, el veneno que exudas, sé el primero en el bodrio encantado.

LAS TRES.—¡Redoblen, redoblen, fatiga y turbación! Fuego, quema; y caldero, hierve.

BRUJA 2.^a.—Lomo de culebra pantanosa, en el caldero cuece y hierve. Ojos de lagartija y dedos de rana, pelos de murciélago y lengua de perro. Dientes de ví-

BRUJA TERCERA

La harpía ha gritado: "¡Ya es hora, ya es
[hora!]"

BRUJA PRIMERA

Giremos en torno de la ancha caldera,
y cuaje los filtros la roja lumbrera.
Oculto alacrán que en las peñas sombrías
sudaste veneno por treinta y un días,
sé tú quien se cueza de todos primero
al fuego del bodrio que dora el caldero.

TODAS

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

bora y dardos de escorpión, garras de gavilán y alas de lechuza, para hacer un encantamiento de turbación potente, coced revueltos como un filtro de infierno.

LAS TRES.—¡Redoblen, redoblen, fatiga y turbación!
¡Fuego, quema; y caldero, hierva!

BRUJA 3.ª.—Escamas de dragón, dientes de lobo, humor de momia, garguero y fauces de voraz tiburón, raíz de cicuta arrancada en las tinieblas, hígado de judío blasfemo, hiel de macho cabrío y ramas de abeto cortadas en noche de eclipse lunar, nariz de turco y labios de tártaro, dedos de un niño lanzado por su madre a un foso y estrangulado al nacer, haced la masa espesa y viscosa y añadid al caldero entrañas de tigre como ingrediente.

LAS TRES.—¡Redoblen, redoblen, fatiga y turbación!
¡Fuego, quema; y caldero, hierva!

BRUJA 2.ª.—Podéis enfriarlo con sangre de mono y el hechizo estará bien.

BRUJA SEGUNDA

Echemos el lomo de astuta culebra;
 su unión con el caldo el infierno celebra;
 garguero de buitre y de vil renacuajo;
 alas de murciélago, pies de escarabajo,
 ojos de lagarto, lengua de mastín,
 plumas de lechuza y piel de puerco espín.
 Así nuestro hechizo, y al hado le pese,
 desgracias y horrores igual contrapese.

TODAS

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
 ¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

BRUJA TERCERA

Colmillos de lobo, fauces de dragón,
 humores de momia, hiel de tiburón,
 sacrílegas manos de infame judío,
 infectas entrañas de macho cabrío,
 raíz de cicuta, de noche cogida
 —que en la extraña mezcla será bien venida—;
 abeto tronchado con luna eclipsada,
 de tártaro, labios; de turco, quijada;
 los dedos de un niño ahogado al nacer
 y echado en un pozo por mala mujer.
 Con todo esto el caldo comience a cocer.
 Y para pujanza del filtro hechicero,
 añádanse tripas de tigre al caldero.

TODAS

¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!
¡Que hierva el caldero y la mezcla se espese!

BRUJA SEGUNDA

Con sangre de mono enfriará el caldo impuro;
lanzadla en el bodrio y acabó el conjuro.

Entra HECATE y las otras tres BRUJAS.

HECATE (1)

¡Muy bien! Agradezco el trabajo emprendido.
La reina ha de daros el premio ofrecido.
Y ahora, todas juntas, al son del hervor,
como hadas y silfos cantad en redor,
y tenga este filtro su poder mayor.

Música y canto: "Espíritus negros" (2), etc.

Sale HECATE.

BRUJA SEGUNDA

Por el picor de mis dedos
noto que llega el infame.

(1) En prosa: "Muy bien; aplaudo vuestro trabajo. Cada una de vosotras llevará una parte en la ganancia. Ahora cantad alrededor de la caldera, como los silfos y hadas para hechizar lo que hay dentro."

(2) Como dijimos en otra ocasión, este principio de cántico *Black spirits* son las primeras palabras de unos versos de *La bruja*, de Middleton, que desde la primera edición se interpolan aquí.

¡Cerrojos, puertas, abríos,
llame quien llame! (1).

Entra MACBETH.

MACBETH

Siniestras, torvas, misteriosas brujas
negros fantasmas de la media noche,
¿qué estáis haciendo? (2).

TODAS

¡Una obra sin nombre!...

MACBETH

¡Pues por ese poder de que os jactáis, y cuya procedencia ignoro, os conjuro a que me contes-téis! Aunque tengáis que desatar los huracanes y lanzarlos contra las iglesias; aunque las espumosas olas confundan y traguen las embarcaciones; aunque se marchiten los trigos en cierne y se arranquen de cuajo los árboles; aunque los castillos se desplomen sobre sus dueños; aunque los palacios y las pirámides junten su base con su cumbre; aunque rueden revueltos el Sol y la Luna) & y los gérmenes todos de la Naturaleza, hasta agotar la misma destrucción, respondedme!

(1) En prosa: "Conozco por la picazón de mis pulgares que se dirig- hacia aquí un maldito. ¡Cerrojos, abríos, llame quien sea!"

(2) La versión en prosa no difiere nada.

BRUJA PRIMERA

Habla.

BRUJA SEGUNDA

Pregunta.

BRUJA TERCERA

Contestaremos.

BRUJA PRIMERA

Di, ¿prefieres oírlo de nuestros labios, o de nuestros superiores?

MACBETH

¡Evocadlos, que los vea!

BRUJA PRIMERA

Mezclemos sangre de cerda que haya devorado sus nueve lechoncillos con grasa exudada por la cuerda de un ahorcado, y vertámoslo todo en el fuego.

TODAS

¡Muéstrate, espíritu, muéstrate en tu ser!
¡Muéstrate, espíritu, muestra tu poder! (1).

Truenos. Aparición de una cabeza cubierta con un casco (2).

(1) En prosa, literalmente: "Ven, superior o inferior, y muestra tu poder en ti mismo con destreza."

(2) Como observan Upton y Steevens, la primera aparición representa la cabeza de Macbeth cortada y ofrecida por Macduff a Malcolm.

MACBETH

¡Dime, poder desconocido!...

BRUJA PRIMERA

Sabe lo que piensas. Escucha y calla.

APARICION

¡Mácbeth! ¡Mácbeth! ¡Mácbeth! ¡Guárdate de Mácduff! ¡Guárdate del thane de Fife! ¡Dejadme!... ¡Basta! (*Desciende.*)

MACBETH

Quienquiera que seas, gracias por tu buen consejo. Heriste las cuerdas de mi temor. ¡Pero una palabra todavía!...

BRUJA PRIMERA

No admite mandatos... He aquí otro más poderoso que el primero.

Truenos. Aparición de un niño ensangrentado (1).

APARICION

¡Mácbeth! ¡Mácbeth! ¡Mácbeth!...

(1) Esta aparición simboliza a Mácduff saliendo sangran-
te del vientre de su madre.

MACBETH

¡Tres oídos que tuviera, con los tres te escucharía!...

APARICION

¡Sé sanguinario, valiente y atrevido! ¡Búrlate del poder del hombre, pues ninguno dado a luz por mujer puede dañar a Mácbeth! (*Desciende.*)

MACBETH

¡Vive entonces, Mácduff! ¡Qué puedo temer de ti? Pero me aseguraré y será la mejor garantía del Destino. ¡No vivirás, para decirle al temor de corazón pálido que mintió y dormir a despecho del trueno!

Truenos. Aparición de un niño coronado, con una rama en su diestra (1).

¡Quién es ése que se eleva, parecido al descendiente de un rey, y que ciñe sobre sus sienes de niño la corona y emblema de la soberanía?

TODAS

Escucha y no hables.

(1) Steevens explica también esta aparición con un símbolo: el real Málcolm dando orden a sus soldados para que se cubran con las ramas de los árboles de Birnam.

APARICION

Sé como el león; ten arrogancia, y no te cuides de lo que proteste, se agite o conspire contra ti. Mácbeth no será nunca vencido hasta que el gran bosque de Birnam (1) suba marchando para combatirle a la alta colina de Dunsinane. (*Des-ciende.*)

MACBETH

¡Jamás eso será! ¿Quién puede movilizar un bosque ni mandar al árbol que arranque su raíz del seno de la tierra? ¡Gratas predicciones! ¡Bien! ¡No alces la cabeza, rebelión, hasta que ande el bosque de Birnam, y nuestro gran Mácbeth vivirá en todo su esplendor el plazo de naturaleza, pagando su tributo en el tiempo y costumbre mortal!... Pero mi corazón ansía saber otra cosa. Decidme—si vuestro arte alcanza a tanto—, ¿la estirpe de Banquo, reinará en este país?

TODAS

No pretendas saber más.

MACBETH

¡Quiero quedar satisfecho! ¡Negádmelo, y una eterna maldición caiga sobre vosotras! ¡Que lo

(1) El bosque de Birnam se halla a unas doce millas inglesas del castillo fuerte que habitaba Mácbeth sobre la colina de Dunsinane.

sepa!... ¿Por qué se hunde esa caldera y qué música (1) es ésta? (*Oboes.*)

BRUJA PRIMERA

¡Mostraos!

BRUJA SEGUNDA

¡Mostraos!

BRUJA TERCERA

¡Mostraos!

TODAS

¡Mostraos a sus ojos (2) y su alma entristeced!

¡Venid, y cual sombras, desapareced!

Aparecen ocho REYES (3), que cruzan la escena en orden; el último, con un espejo en la mano.

BANQUO los sigue.

MACBETH

Eres muy parecido al espectro de Banquo. ¡Aléjate! ¡Tu corona calcina mis pupilas!... ¡Y tu

(1) Noise, ruido, que en los antiguos poetas era sinónimo de música.

(2) *Show his eyes*. Los pareados que escribimos significan exactamente lo que los ingleses, de que vertemos.

(3) Estos ocho reyes de la raza de Banquo no son otros que los ocho Estuardos que reinaron en Escocia desde 1370 a 1625; esto es: Roberto II, Roberto III, Jacobo I, Jacobo II, Jacobo III, Jacobo IV, Jacobo V y Jacobo VI. Se advertirá que Shakespeare no hace mención alguna de María Estuardo, que no fué reconocida por los ingleses. Y no hay que decir que, falleciendo el gran poeta en 1616, era imposible que hablara de los Estuardos que siguieron: Carlos I, Carlos II y Jacobo II de Inglaterra. Shakespeare, a juzgar por las palabras de Mácbeth, creyó que la línea de los Estuardos no se extinguiría tan pronto.

cabellera, ceñida de otro círculo de oro, es como la del primero!... ¡Un tercero como el anterior!... ¡Infames brujas! ¿Por qué me mostráis esto?... ¡Un cuarto!... ¡Saltad, ojos! ¡Qué! ¿La línea se extiende hasta el estallido del juicio final?... ¡Otro todavía!... ¡Un séptimo!... ¡No quiero ver más!... ¡Y aun aparece el octavo, que lleva un espejo donde me muestra muchos más! ¡Y algunos miro que llevan dobles coronas y triples cetros!... (1). ¡Horrible visión!... Ahora lo comprendo; es verdad, pues el ensangrentado Banquo me sonrío, señalándome los como de su linaje... ¿Qué, eso es así?

BRUJA PRIMERA

Sí, señor; todo es así; pero ¿por qué Mácbeth se queda tan estupefacto? Venid, hermanas; alegremos su espíritu y mostrémosle el mejor de nuestros divertimientos. Voy a hechizar el aire para que surja una música mientras formáis vuestro antiguo corro. Que este gran rey pueda decir amablemente que nuestros homenajes han festejado su venida.

Música. Las BRUJAS danzan y se desvanecen.

(1) Evidente alusión a Jacobo VI de Escocia, más tarde Jacobo I de Inglaterra, que ya era portador, en efecto, de dos coronas: la de su madre, María Estuardo, y la de su pariente la reina Isabel. El tercer cetro es el de Irlanda, independiente en tiempos del dramaturgo.

MACBETH

¿Dónde están?... ¿Desaparecieron? ¡Que esta hora funesta quede maldita en el calendario!... ¡Venid, aquí dentro!

Entra LENNOX.

LENNOX

¿Qué desea Vuestra Gracia?

MACBETH

¿Visteis a las hermanas fatídicas?

LENNOX

No, señor.

MACBETH

¿No pasaron por vuestro lado? (1).

LENNOX

De veras que no, señor.

MACBETH

¡Que se corrompa el aire donde cabalgan, y maldito quien crea en ellas!... Me ha parecido oír galopar de caballos. ¿Llegó alguien?

(1) Para comprender este diálogo hay que suponer que Lennox había acompañado a Mácbeth a la caverna de las brujas y que esperaba su vuelta a la entrada. Y, pues Lennox no ha visto a las brujas, es que no salieron por la puerta, sino que se desvanecieron en el aire, como lo justifica lo que sigue.

LENNOX

Dos o tres, señor, con la noticia de que Mácduff ha huído a Inglaterra.

MACBETH

¿Que ha huído a Inglaterra?

LENNOX

Sí, buen señor.

MACBETH

¡Tiempo, frustras mis terribles empresas! Los proyectos fugitivos nunca se alcanzan, a menos que los acompañe la acción. Desde este momento las primicias de mi corazón serán las primicias de mi mano. Y, por lo tanto, para que los actos coronen mi pensamiento de que lo que se diga se haga, sorprenderé el castillo de Mácduff, tomaré Fife y pasaré a filo de espada a su mujer, a sus hijos y a todos los desgraciados que pertenezcan a su raza. ¡Nada de fanfarronadas! ¡El acto se consumará antes de enfriarse la intención! ¡Pero no más visiones!... ¿Dónde están esos caballeros? ¡Venid, llevadme adonde se encuentren!

ESCENA II

Fife.—Salón en el castillo de Mácduff (1).

Entran LADY MACDUFF, su hijo y ROSS.

LADY MACDUFF

¿Qué había hecho que le obligara a huir de su país?

ROSS

Tened paciencia, señora.

LADY MACDUFF

No la tuvo él. Su fuga ha sido una locura. Porque ya que no nuestros actos, nuestros temores serían los que nos acusaran de traición.

ROSS

Ignoráis qué haya sido, si prudencia o temor.

LADY MACDUFF

¡Prudencia! ¡Abandonar a su mujer, abandonar a sus hijos, su casa, sus títulos, en un lugar

(1) Sobre la costa de Fife, a tres millas de Dysart, se levantan dos torres cuadrangulares, que se supone son las ruinas del castillo de Mácduff. Sin embargo, no son éstas solas las ruinas que reivindican el honor de haber abrigado a la mujer y a los niños de Mácduff cuando fueron sorprendidos y degollados por los asesinos al servicio de Mácbeth.

de donde él mismo se evade? No nos ama; carece de sensibilidad. Pues el pobre reyzeuelo, el más diminuto de los pájaros, defenderá en su nido a sus crías contra la lechuza. Sobra de miedo y ningún amor, como poca prudencia es una fuga tan precipitada contra toda razón.

ROSS

Mi querida prima, instruíos vos misma. En cuanto a vuestro esposo, es noble, prudente, juicioso y conoce mejor que nosotros las crisis de los tiempos. No me atrevo a decir más; pero éstos son crueles cuando somos traidores, sin que lo sepamos nosotros mismos; cuando sabemos que tenemos motivos para temer y no sabemos lo que tememos; cuando nos balanceamos aquí y allá, sobre una mar agitada y violenta. Me despido de vos. En seguida estaré de retorno. Las cosas, llegadas a lo peor, descienden o se quedan en donde estaban antes. ¡Mi hermoso primo, la bendición sobre vos!

LADY MACDUFF

Tiene padre y, sin embargo, está sin padre.

ROSS

Soy un insensato, ya que, si tardara en partir, me perdería y os comprometería. Os abandono de prisa. (*Sale Ross.*)

LADY MACDUFF

Picarillo, vuestro padre ha muerto. ¿Qué haréis ahora? ¿Cómo os mantendréis?

HIJO

Como los pájaros, madre.

LADY MACDUFF

Qué, ¿con gusanos y moscas?

HIJO

Con lo que encuentre; como ellos, quiero decir.

LADY MACDUFF

¡Pobre pajarillo! ¿No temerás trampas, lazos, ligas ni redes?

HIJO

¿Por qué, madre? Ellas no se colocan para pájaros humildes (1). Mi padre no ha muerto, a pesar de lo que decís.

(1) No es preciso advertir que toda esta escena, llena de ternura y emoción—que suprimió Schiller por parecerle demasiado terrible cuando vertió e hizo representar *Mácbeth* en el teatro de Weimar—, está forjada con la intención de recalcar aún más la repulsiva conducta de Mácbeth.

LADY MACDUFF

Sí que ha muerto. ¿Qué harás para encontrar un padre?

HIJO

Y vos, ¿qué haréis para encontrar un marido?

LADY MACDUFF

¡Bah, puedo comprarme veinte en cualquier mercado!

HIJO

¿Entonces los compraréis para volver a venderlos?

LADY MACDUFF

Hablas con toda tu inteligencia, y, por cierto, bastante para tu edad.

HIJO

¿Era mi padre un traidor, madre?

LADY MACDUFF

Sí, eso era.

HIJO

¿Qué es un traidor?

LADY MACDUFF

Pues uno que jura y miente.

HIJO

¿Y son traidores todos los que hacen eso?

LADY MACDUFF

Quienquiera que lo haga es un traidor, y debe ser ahorcado.

HIJO

¿Y debe ahorcarse a cuantos juran y mienten?

LADY MACDUFF

A todos.

HIJO

¿Quién debe ahorcarlos?

LADY MACDUFF

Pues los hombres de bien.

HIJO

Entonces, los juradores y mentirosos son imbéciles, pues hay bastantes juradores y mentirosos para apoderarse de los hombres de bien y ahorcarlos.

LADY MACDUFF

¡Que Dios te ayude ahora, pobrecito mono! (1).
Pero ¿cómo harás para tener un padre?

(1) Término de ternura—*poor monkey*—que se traslada sin violencia a nuestra lengua, y que podría verse también por "¡monín mío!", frase familiar.

HIJO

Si ha muerto, le lloraréis. Si no le lloráis, es señal segura de que pronto tendré un nuevo padre!

LADY MACDUFF

¡Pobre habladorcillo! ¡Cuánto charlas!

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO

Dios os bendiga, noble dama. No me conocéis, aunque yo conozco perfectamente vuestro rango. Sospecho que os amenaza de cerca un peligro. Si queréis aceptar el consejo de un hombre honrado, no permanezcáis aquí; huid con vuestros niños. Al asustaros de ese modo, comprendo que soy demasiado bárbaro; pero peor sería no advertiros de la gran crueldad que tan próxima se halla de vuestra persona. El cielo os guarde. No me atrevo a estar más tiempo.

Sale el MENSAJERO.

LADY MACDUFF

¿Dónde huir? No he hecho ningún daño. Pero recuerdo ahora que estoy en un mundo donde hacer mal es frecuentemente laudable, y hacer bien es algunas veces locura peligrosa. ¿Por qué entonces, ¡ay!, servirme de esta defensa de mujer,

que se reduce a decir: "Yo no he hecho mal ninguno."?... ¿Qué figuras son éstas? (1)

Entran ASESINOS (2).

ASESINO

¿Dónde está vuestro marido?

LADY MACDUFF

Supongo que no en un lugar tan infame para que un hombre como tú pueda descubrirle.

ASESINO

¡Es un traidor!

HIJO

¡Mientes, canalla de orejas peludas! (3).

ASESINO

¡Qué, huevo!... (*Le apuñala.*) ¡Cachorro de traidor!

(1) Como dice Damesteter, hay todo un drama enorme en estas cuatro palabras.

(2) Se supone que sean los mismos que asesinaron a Banquo.

(3) *Shagge-ear'd villaine*, dice el Folio. Generalmente, se adopta la lección *shag-hair'd*—de cabellos erizados—, y así parece que se representaban los asesinos en los teatros de Shakespeare *The Globe* y *Blackfriars*; sin embargo, no deja de ser exacto, original e impresionante lo de "orejas peludas", y preferimos, por respeto, el texto original.

HIJO

¡Me ha matado, madre! ¡Salvaos! (*Muere.*)

(*Sale LADY MACDUFF gritando: "¡Asesino!", y perseguida por los ASESINOS*)

ESCENA III

Inglaterra.—Salón en el palacio.

Entran MALCOLM y MACDUFF.

MALCOLM

Busquemos algún paraje solitario, y allí lloremos hasta desahogar nuestros tristes corazones.

MACDUFF

Empuñemos, por el contrario, la espada mortífera y, como unos bravos, protejamos con nuestros cuerpos nuestra patria que sucumbe. Cada día gimen nuevas viudas, gritan nuevos huérfanos, nuevos dolores hieren la cara del cielo, que retumba, como si sufriendo con Escocia, lanzara con ella un mismo lamento de dolor.

MALCOLM

Lloraré por lo que crea, creeré lo que sepa, y cuando la ocasión se muestre propicia, dirigiré

lo que pueda ser dirigido. Quizá sea cierto lo que decís...; pero ese tirano, cuyo solo nombre cubre de ampollas nuestra lengua, era tenido por honrado, y vos mismo le amasteis. Aun no os ha ofendido. Soy joven; pero, gracias a mí, podríais obligarle, y quién sabe si sacrificar a un pobre, débil e inocente cordero para aplacar la cólera de un dios.

MACDUFF

No soy traidor.

MALCOLM

Pero lo es Mácbeth. Un alma buena y generosa puede ceder a una orden imperial... Mas os pido perdón. Lo que sois no pueden cambiarlo mis pensamientos. Los ángeles brillan siempre, aunque el más brillante cayera. Si la infamia tomara el mismo rostro de la virtud, la virtud no dejaría por ello de parecerse menos a sí misma...

MACDUFF

Perdí mis esperanzas.

MALCOLM

Quizá donde yo encontré mis dudas. ¿Por qué habéis abandonado tan precipitadamente vuestra esposa y vuestros niños, estos preciosos móviles de nuestras acciones, estos poderosos nudos de amor, sin un adiós siquiera? Os lo suplico: ved

en mis sospechas, no afrentas para vos, sino mi propia seguridad... Podéis ser un hombre sincero, piense yo lo que quiera...

MACDUFF

¡Sangra, sangra, pobre patria!... ¡Poderosa tiranía, afirmate en tu base, pues la virtud no osa combatirte! Porta tus males, patria, porque el derecho legítimo siente miedo!... Conservaos bien, señor. No quisiera ser el miserable que te imaginas, ni por todo el espacio de tierra que se halla en las garras del tirano y las riquezas del Oriente.

MALCOLM

No os ofendáis; no hablo así por desconfianza absoluta de vos. Creo que nuestra patria sucumbe bajo el yugo; llora, sangra y cada día añade una llaga a sus heridas. Creo también que muchas manos se alzarían para defender mis derechos; y aquí, el gracioso rey de Inglaterra (1) acaba de ofrecerme algunos millares de bravos; pero, a pesar de todo, aun cuando pusiera el pie sobre la cabeza del tirano, o la clavara en la punta de mi espada, mi pobre patria tendría más vicios que antes; sufriría más y por más motivos que nunca bajo lo que le sucedería.

(1) *Gracious England* designa en persona al rey Eduardo el Confesor.

MACDUFF

¿Qué sería ello?

MALCOLM

Me refiero a mí mismo. A mí mismo, en quien siento tan hondamente arraigados toda clase de vicios, que cuando se declararan abiertos, el negro Mácbeth parecería más puro que la nieve, y la pobre Escocia le miraría como un cordero al compararle con el daño sin freno que yo le causaría.

MACDUFF

En las regiones del horrible infierno no existe un demonio tan maléfico como Mácbeth.

MALCOLM

De acuerdo que es sanguinario, lujurioso, falso, avaro, pérfido, malvado, violento, hediendo a cuantos vicios tienen nombre. Pero no siente, no, el fondo de ninguna de mis voluptuosidades. Vuestras mujeres, vuestras hijas, vuestras matronas y vuestras doncellas no podrían colmar la cisterna de mis apetitos, y mis deseos derribarían todos los obstáculos que se opusieran a mi voluntad. ¡Mejor Mácbeth que semejante rey!

MACDUFF

La intemperancia sin límites es una tiranía de la naturaleza y causa de la prematura caída de

los tronos prósperos y de la vida de muchos reyes. Pero no tengáis tanto miedo en tomar lo que os pertenece. Podéis satisfacer vuestros placeres en larga medida y aparecer indiferente, engañando así al mundo. Tenemos bastantes damas voluntariosas. No es posible que el buitre que reside en vos devore tanto como ha de ofrecérsele cuando se percaten de vuestra inclinación...

MALCOLM

Por otra parte, en mi muy perversa constitución se desarrolla una avaricia tan insaciable que, si fuera rey, suprimiría los nobles para apoderarme de sus tierras; codiciaría las alhajas de éste y las casas de aquél; y el crecimiento de mis propiedades sería como un estimulante que redoblaría mi apetito; buscaría injustas contiendas contra los buenos y leales, a fin de destruirlos para agarrar sus bienes.

MACDUFF

Esa avaricia penetra a mayores profundidades y echa raíces más nocivas que la lujuria, flor del estío (1). Ha sido la espada que ha asesinado a nuestros reyes. Pero no temáis: Escocia

(1) Casi todas las ediciones dicen *Than summer-seeding lust*. Nosotros adoptamos la del Folio: *Summer-seeming Lust*, pues no creemos que deba corregirse nada en este caso. La lujuria es cálida como el estío. La avaricia, con sus hondas raíces, es fruto otoñal o invernal.

amontona riquezas que saciarían vuestros deseos, vuestra propia hacienda. Todo eso es soportable, compensado con otras virtudes.

MALCOLM

Pero no tengo ninguna. Las virtudes que tanto esplendor dan a los reyes: la justicia, la verdad, la templanza, la constancia, la bondad, la perseverancia, la merced, la clemencia, la piedad, la paciencia, el valor, la fortaleza, no encuentran en mí el menor rastro; pero, en cambio, siento todas y cada una de las malas pasiones, para practicarlas bajo distintas maneras. Sí, de yo alcanzar el poder, vertería en el infierno el dulce bálsamo de la concordia; sublevaría la paz universal y confundiría toda la armonía de la tierra.

MACDUFF

¡Oh, Escocia! ¡Escocia!

MALCOLM

¡Si tal hombre es digno de reinar, habla! ¡Soy como he dicho!

MACDUFF

¡Digno de reinar! ¡No, ni de vivir!... ¡Oh nación miserable, bajo un tirano usurpador de centro ensangrentado! ¡Cuándo brillará para ti el día de la felicidad, pues el más legítimo here-

dero de tu trono se maldice a sí mismo y reniega de su raza? ¡Tu real padre era un santo rey, y la reina que te acarició en su regazo, más veces genuflexa que levantada, murió cada día que vivió!... ¡Adiós! ¡Los vicios que acumulas sobre ti mismo me han desterrado de Escocia! ¡Oh, corazón mío! ¡Aquí dió fin tu esperanza!

MALCOLM

Mácduff, esa noble emoción, hija de la integridad, ha ahuyentado de mi alma las negras sospechas y reconciliado mis pensamientos con tu lealtad y honor. El infernal Mácbeth, por maniobras de este género, ha intentado atraerme a su poder, y una prudencia circunspecta (1) me defiende de una credulidad demasiado precipitada. ¡Pero que el Altísimo interceda entre tú y yo! Pues desde este instante me abandono a tu dirección y me retracto del mal que he dicho de mí mismo. Abjuro aquí, como extraños a mi naturaleza, de las acusaciones y baldones que sobre mí mismo lancé. Ignoro todavía lo que es una mujer, jamás he sido perjuro y apenas he codiciado lo que me pertenece. En ningún momento he faltado a mi palabra, ni denunciaría al diablo a otro diablo, y amo la verdad tanto como la vida. Mi primera mentira es la que acabo de proferir contra mí. Lo que soy en realidad está a tu dis-

(1) *Modest*, que implica siempre en Shakespeare una idea de moderación o de reserva.

posición y a la de mi pobre patria. Antes de tu llegada (1), el viejo Siward, con diez mil guerreros dispuestos y equipados, estaba a punto de partir. ¡Ahora iremos juntos, y quizá la suerte de nuestro éxito se halle tan segura como la justicia de nuestra causa!... ¿Por qué guardáis silencio?

MACDUFF

Es difícil conciliar a la par cosas tan agradables y desagradables.

Entra un MEDICO

MALCOLM

¡Bien! Hablaremos muy pronto... ¿Va a salir el rey?

MEDICO

Sí, señor; hay allí una turba de infelices que esperan de él su curación. Su enfermedad desafía todos los esfuerzos del arte; mas, en cuanto les toca—tal es la santidad que el cielo ha concedido a su mano—, se restablecen inmediatamente. (*Sale.*)

MALCOLM

Gracias, doctor.

MACDUFF

¿De qué enfermedad se trata?

(1) *Here-approach*, palabra forjada por Shakespeare, que significa "tu llegada de aquí".

MALCOLM

La llaman lamparones (1). Es una cura milagrosa de este virtuoso príncipe, que varias veces, desde que vine a Inglaterra, se la he visto hacer. De cómo se entiende con el cielo, mejor lo sabe él que nosotros; pero personas atacadas de extrañas dolencias, hinchadas y cubiertas de úlceras que daba lástima verlas, desahuciadas de la medicina, las cura colgándoles del cuello una medalla de oro mientras recita piadosas oraciones. Se dice que legará a los reyes que le sucedan este sagrado poder de curar. Con otra rara virtud: que posee el don celeste de la profecía, y las muchas bendiciones que rodean su trono nos hablan de hallarse en estado de gracia.

Entra Ross.

MACDUFF

¡Ved quién viene aquí!...

MALCOLM

Uno de mis compatriotas; pero no le conozco...

MACDUFF

¡Mi gentilísimo primo! ¡Bienvenido seáis!...

(1) *The evil*, lamparones, escrofulismo, *el mal de rey*. Todo este pasaje está inspirado en lo que cuenta la *Crónica* de Holinshed, de Eduardo el Confesor.

MALCOLM

¡Ahora le conozco!... ¡Dios misericordioso!
¡Aleja pronto las causas que nos convierten en
extranjeros!...

ROSS

¡Amén, señor!

MACDUFF

¿Sigue Escocia como estaba? m

ROSS

¡Ay, pobre patria! ¡Apenas se conoce a sí misma! No puede llamarse nuestra madre, sino nuestra tumba; donde nada (1) sonríe sino el que nada sabe; donde los lamentos, los gemidos y los gritos que desgarran los aires pasan inadvertidos; donde los dolores más violentos se tienen por emociones vulgares (2). La campana de difuntos toca sin que se pregunte por quién, y las vidas de los bravos expiran antes que las flores de sus sombreros, que, sin enfermar, mueren.

MACDUFF

¡Oh, relato demasiado minucioso, y, no obstante, demasiado verdadero!

(1) *Nothing*, nadie, se toma aquí por *no one no body*, que hace dar al pensamiento de Shakespeare más energía.

(2) *A modern ecstasy*. Con el mismo sentido se emplea la palabra *modern* en *Romeo y Julieta* —acto tercero, escena segunda—.

MALCOLM

¿Cuál es la más reciente desgracia?

ROSS

La que data de una es ya tan antigua, que olvida la que anuncia,] pues cada minuto trae una nueva.

MACDUFF

¿Cómo está mi esposa?

ROSS

Pues... bien.

MACDUFF

¿Y mis niños?

ROSS

Bien, igualmente.

MACDUFF

¿No ha turbado el tirano su paz?

ROSS

No; bien en paz estaban cuando los dejé...

MACDUFF

No seais avaro (1) de vuestras palabras. ¿Qué ocurre?

(1) *Niggard*, sórdido, avaro, término que también se halla en *Hamlet*—acto tercero, escena primera—; *niggard of question*.

ROSS

Cuando llegué aquí para comunicar las noticias de que yo era, desgraciadamente, portador, corría el rumor de que se habían alistado gran número de valientes para la campaña, lo que he creído al ver agruparse en pie de guerra las tropas del tirano (1). Este es el momento de venir en ayuda. Vuestra presencia en Escocia crearía soldados, armaría hasta a las mujeres para librarse de tantos males.

MALCOLM

Que se consuelen. Iremos allá. El gracioso rey de Inglaterra nos ha prestado diez mil hombres y el bravo Siward. La cristiandad no ofrece más antiguo y mejor soldado...

ROSS

¡Plegue al cielo que pueda corresponder a estas noticias consoladoras con otras iguales! ¡Pero tengo palabras que debieran lanzarse en un desierto donde ningún oído las escuchara!...

MACDUFF

¿A quién interesan? ¿A la causa general? ¿O no es más que un dolor particular que no debe herir sino a un solo corazón?

(1) *The tyrants's power a-foot*, pasaje discutido y que nos parece que se acomoda exactamente al castellano.

ROSS

No existe alma honrada que no tenga su parte, aunque la principal os concierne a vos solo...

MACDUFF

Si me pertenece, no la retengáis; en seguida, que yo la posea...

ROSS

amplif. estúpida ¡Que vuestros oídos no desprecien mi lengua, que va a herirles con las más terribles palabras que hayan podido escucharse!

MACDUFF

¡Hum! Adiyino...

ROSS

Vuestro castillo ha sido sorprendido; vuestra esposa y vuestros niños, bárbaramente asesinados. ¡Contaros cómo, sería agregar vuestra muerte a esa matanza!...

MALCOLM

¡Cielos piadosos!... ¡Qué, amigo! ¡No hundáis el sombrero sobre vuestros ojos! Dad palabras al dolor. La desgracia que no habla murmura en el fondo del corazón, que no puede más hasta que le quiebra.

MACDUFF

¿Mis niños también?

ROSS

¡Esposa, hijos, criados, cuanto pudo encontrar!

MACDUFF

¡Y no estar yo allí! ¡Mi mujer también muerta!

ROSS

Ya lo dije...

MALCOLM

¡Valor! Y que una gran venganza sea el remedio que cure este mortal dolor...

MACDUFF

¡¡El no tiene niños!!... (1). ¿Todos mis preciosos nenes? ¿Habéis dicho todos? ¡Milano del

(1) A propósito de esta sublime exclamación trágica, uno de los momentos más felices de Shakespeare, Maeterlinck acusa a la mayoría de los críticos de no haber entendido el pasaje—*He has no children*—, presumiendo siquiera que *He* no se refiera a Mácbeth. Parece mentira que así lo crean Harry, Rowe, Elwin, Dalgleish, Hudson, Rolfe, Malone, Meiklejoh, etc. Maeterlinck tiene razón en este caso—¡ojalá siempre!—; pero debiera considerar que los comentaristas que cita son precisamente los menos calificados. Por otra parte, Shakespeare vuelve a repetir la frase en otro drama, en la tercera parte de *Henry IV*—acto quinto, escena quinta—, donde Margarita de Anjou apostrofa así a los asesinos de su hijo:

*You have no children, dutchers! if you had,
The thought, of them would have stirrd un remorse.*

amplif infierno!... ¿Todos? ¡Qué! ¿Todos mis pequeños y su madre arrebatados de un solo golpe?

MALCOLM

¡Recíbidlo como un hombre!

MACDUFF

¡Lo haré; pero es necesario que lo sienta como un hombre! ¡No puedo olvidar que esos seres vivían, que eran para mí lo más querido!... ¿El cielo lo ha contemplado sin tomar parte? ¡Macduff pecador! ¡Por tu causa cayeron todos! ¡Miserable!... ¡Por tus faltas, y no por las suyas, el asesino cayó sobre sus almas! ¡Que el cielo les ampare!...

MALCOLM

¡Sea eso la piedra donde afiléis vuestra espada! ¡Que el dolor se transforme en cólera, y sin abatir el corazón, le llenéis de rabia!

MACDUFF

¡Lloraré como una mujer, y no seré valiente sino de palabra! ¡Cielos propicios, apresuradlo todo! ¡Ponedme frente a frente de ese demonio de Escocia, y yo mismo le alcanzaré con mi espada! ¡Si se escapa, que Dios le perdone entonces!...

MALCOLM

¡Así debe hablar un hombre! Venid, vamos a ver al rey; nuestros ejércitos están prontos, y sólo nos falta despedirnos de él. Mácbeth se halla al borde del abismo, y las potencias superiores pueden poner en movimiento sus instrumentos. Aceptad cuanto os consuele. ¡No hay noche, por larga que sea, que no encuentre el día. (*Sal-n.*)

llx
==

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Dunsinane.—Antecámara en el castillo.

Entran un MEDICO y una DAMA de servicio

MEDICO

Dos noches hemos velado juntos; pero no he podido confirmar la verdad de vuestro relato. ¿Cuándo fué la última vez que se pasó?

DAMA

Desde que Su Majestad entró en campaña, la he visto levantarse de su lecho, echar sobre sí su vestido de noche, abrir su pupitre, sacar papel, plegarlo, escribir en él, leerlo luego y en seguida volver al lecho; todo esto, por supuesto, completamente dormida.

MEDICO

¡Grave perturbación de la naturaleza! ¡Gozar a la vez el beneficio del sueño y ejecutar actos

que corresponden a la vela! En esa agitación soñolienta, aparte de sus paseos y de otras manifestaciones, en algún instante, ¿qué le habéis oído decir?

DAMA

Lo que no repetiré, señor, después de ella.

MEDICO

Podéis a mí, y aun es conveniente que lo hagáis.

DAMA

Ni a vos ni a nadie, no teniendo testigos que confirmen mis asertos.

Entra LADY MACBETH *con una vela encendida*

¡Miradla, aquí viene! Ese es su aspecto ordinario, y, por vida mía, que está dormida completamente. Observadla; aproximaos (1).

MEDICO

¿De dónde cogió esa luz?

(1) *Stand close*. Cuantas versiones conozco traducen mal estas palabras, incluso Maeterlinck, que las vierte por *dis-simulez-vous*. *Close* tiene aquí el mismo sentido que *near*. Si, como poco después se dice, los ojos de lady Mácbeth están cerrados a toda sensación, no es posible que advierta la dama al médico que disimule, sino que se aproxime para observarla mejor.

DAMA

La tenía a su lado; tiene siempre luz junto a ella; es orden suya.

MEDICO

Ved, sus ojos están abiertos.

DAMA

Sí, pero cerrados a la sensación.

MEDICO

¿Qué es eso que hace ahora? ¡Ved cómo se frota las manos!

DAMA

Es un acto acostumbrado en ella hacer que se lava las manos. La he visto continuarlo así un cuarto de hora.

LADY MACBETH

Todavía hay aquí una mancha...

MEDICO

¡Oíd! Habla. Voy a anotar todo lo que diga, para fijarlo mejor en mi memoria.

LADY MACBETH

¡Fuera, mancha maldita!... ¡Fuera, digo!... Una, dos (1); vaya, llegó el instante de ponerlo por obra... ¡El infierno es sombrío!... (2) ¡Qué vergüenza, dueño mío, qué vergüenza! ¡Un soldado, y tener miedo?... ¡Qué importa que llegue a saberse, si nadie puede pedir cuenta a nuestro poder!... Pero ¡quién hubiera imaginado que había de tener aquel viejo tanta sangre!... (3)

MEDICO

¿Advertís eso?

LADY MACBETH

—¡El thane de Fife tenía una esposa! (4). Ahora, ¿dónde está?... Pero ¡qué! ¿No he de poder ver limpias estas manos? ¡No más, dueño mío, acaba; todo lo echáis a perder con esos sobresaltos!... (5).

MEDICO

¡Vaya, vaya! Sabéis lo que no debíais saber.

(1) Lady Mácbeth recuerda las campanadas siniestras de la noche del asesinato del rey.

(2) *Hell is murky!* Esa debe de ser alguna frase proferida por Mácbeth en momentos de indecisión la noche terrible del asesinato de Duncan.

(3) Reflérese, naturalmente, al rey Duncan.

(4) La muerte de lady Mácduff y sus hijos, que se le representa, aunque en su asesinato no haya tomado parte.

(5) Alusión a los terrores de Mácbeth ante el espectro de Banquo la noche del festín.

DAMA

Ella es quien ha hablado lo que no debía hablar; segura estoy de ello. El cielo sabrá lo que dice...

LADY MACBETH

¡Siempre el hedor de la sangre!... ¡Todas las esencias de la Arabia no desinfectarían esta pequeña mano mía!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!...

MEDICO

¡Qué suspiro!... El corazón está dolorosamente cargado...

DAMA

¡No querría llevar un corazón semejante en mi pecho ni por todas las dignidades que pudiera tener el cuerpo!

MEDICO

¡Bien, bien, bien! (1).

DAMA

Rogad a Dios que así sea, señor.

MEDICO

¡Esta enfermedad es superior a mi ciencia! Y, sin embargo, personas he conocido que se pasea-

(1) Estas palabras no indican sino una aprobación del médico a lo que acaba de decir la dama de servicio, y no, como han querido ciertos comentaristas, la inacabada expresión de otro pensamiento.

ron durante su sueño y murieron santamente en sus lechos (1).

LADY MACBETH

Lavaos vuestras manos; poneos vuestro vestido de noche; no estéis tan pálido... Os lo repito...: Banco está enterrado, no puede salir de su tumba... (2).

MEDICO

¿Es posible?

LADY MACBETH

¡Al lecho, al lecho!... Lllaman a la puerta. Venid, venid, venid, venid. Dadme vuestra mano. ¡Lo hecho no se puede deshacer! ¡Al lecho! ¡Al lecho! ¡Al lecho!

Sale lady MACBETH.

MEDICO

¿Se irá ahora a la cama?

DAMA

Directamente.

(1) De las palabras del médico se deduce que el sonambulismo no es de por sí solo una prueba absoluta y positiva de una conciencia criminal acosada por los remordimientos. No sería extraño que toda esa escena la consultara Shakespeare con su gran amigo el doctor Forman en la Taberna de la Sirena, donde se reunían.

(2) La primera parte de la frase alude a la muerte de Duncan, y la segunda, otra vez al momento de la aparición de la sombra de Banco. Igualmente las palabras que profiere al marcharse son un comentario—¡y qué comentario!— a las proferidas la célebre noche en el instante en que llamaban a la puerta del castillo Mácduff y Lénnox.

MEDICO

¡Insensatos murmullos circulan! Actos contra naturaleza engendran desórdenes contra naturaleza. Las conciencias infectas confían sus secretos a las sordas almohadas. Más necesidad tiene de sacerdote que de médico... ¡Dios, Dios, perdónadnos a todos!... Velad sobre ella. Alejadla de todo objeto con que pueda causarse mal, y no le quitéis ojo de encima... Así pues, buenas noches. Mi mente ha confundido y asombrado mis ojos. Pienso, pero no me atrevo a hablar.

DAMA

Buenas noches, buen doctor (1). (*Salen.*)

(1) "¿Quién más de una vez—exclama Maeterlinck—no ha admirado este diamante, uno de los más puros de la corona del poeta? Shakespeare, no pudiendo ser comparado más que con él mismo, no tiene tal vez sino una escena en su obra que iguale a ésta, tan perfecta, tan pura, tan limpia, tan inalterable: es el reconocimiento de Lear y Cordelia. No se hallaría ninguna que en la representación alcance hasta tal grado el milagro de una fuerza suprema. Estamos más allá de la literatura. El instinto del poeta sintió tan bien, que rebasa aquí los límites de la poesía, y en el momento principal de su poema, abandona la forma poética. ¿No es digno de notarse que la escena más bella, la más profunda y la más significativa del drama esté escrita toda entera en una prosa rítmica, pero sencilla y familiar? No cabe duda que el vuelo del verso, por ligero, por alado, por transparente que fuera, se interpondría entre las palabras y los movimientos de un alma que agoniza en manos de la gran justicia invisible."

Inútil advertir la fina sensibilidad y perspicacia del mágico autor de *El pájaro azul*, aunque le combatamos algunas veces.

ESCENA II

Campo en las cercanías de Dunsinane.

Entran con tambores y banderas

MENTEITH, CAITHNESS, ANGUS, LENNOX

y SOLDADOS

MENTEITH

El ejército inglés avanza mandado por Málcolm, su tío Siward y el bravo Mácduff. La venganza arde en ellos. Causas tan queridas excitarían a un muerto a esta llamada a las armas feroces y asesinas.

ANGUS

Seguro que los encontraremos cerca del bosque de Birnam, pues por aquí es por donde vienen.

CAITHNESS

¿Se sabe si Donalbain está con su hermano?

LENNOX

No, por cierto, señor. Tengo una lista de todos los nobles; entre ellos se halla el hijo de Siward y gran número de jóvenes imberbes que se disponen a recibir su bautismo de sangre.

MENTEITH

¿Qué hace el tirano?

CAITHNESS

Fortifica sólidamente el gran castillo de Dun-sinane. Unos dicen que está loco. Otros, que le odian menos, hablan de frenesí guerrero. Pero lo indudable es que no puede ceñir su desesperada causa con el cinturón del derecho.

ANGUS

Ve ahora que sus asesinatos secretos le atan las manos; que las revueltas, que se suceden de minuto en minuto, le reprochan su mala fe, pues los que manda no obedecen sino a la voz de mando, pero no a la del afecto; ve, en fin, que su dignidad real flota alrededor de él como el manto de un gigante que hubiera robado un enano.

MENTEITH

¿Quién censurará sus sentidos exasperados, si retroceden y se rebelan, cuando todo lo que en él existe siente vergüenza de hallarse?

CAITHNESS

Bien, en marcha; a prestar nuestra obediencia a quien le es debida. Vayamos en busca del mé-

dico (1) de este estado enfermo, y derramemos con él hasta la última gota de nuestra sangre para curar a nuestra patria.

LENNOX

Tanta como sea menester para rociar la flor de la soberanía y arrancar las malas hierbas. ¡En marcha hacia Birnam!

Salen militarmente.

ESCENA III

Dunsinanc.—Departamento en el castillo.

Entran MACBETH, *el* MEDICO *y* CRIADOS.

MACBETH

¡No me traigáis más noticias! ¡Que deserten todos! (2). ¡Hasta que el bosque de Birnam se traslade a Dunsinane, no me contagiara el miedo! ¡Quién es ese mancebo Málcolm? ¡No ha nacido de mujer? Los espíritus que conocen las consecuencias de todo lo mortal se expresaron así: “¡No temas, Mácbeth; ningún hombre na-

(1) El Folio dice: “*The Med'cine of sickly Weale*”, y los críticos discuten si es el médico o la medicina. La cosa no tiene importancia: se refiere a Málcolm, y tanto monta que sea el doctor o el remedio lo que cure a Escocia.

(2) Alusión a la defección de los nobles, de que habló Angus en la escena precedente.

cido de mujer tendrá poder sobre ti!..." ¡Huid, pues, thanes traidores, y marchad a mezclaros con los epicúreos (1) ingleses! ¡Por el alma que me guía y el corazón que me late, no sucumbiré jamás bajo la duda, no me agitaré bajo el temor!...

Entra un CRIADO.

El demonio te vuelva negro, felón de cara de crema... ¿De dónde has sacado esa cara de liebre?

CRIADO

Son diez mil...

MACBETH

¡Pájaros, imbécil!

CRIADO

Soldados, señor.

MACBETH

¡Anda, cúbrete la cara y tiñe de rojo tu miedo, rapazuelo alelado! ¿Qué soldados, idiota? ¡Difunto de tu alma! Tus pálidas mejillas son consejeras del terror. ¿Qué soldados, cara lechosa? (2).

CRIADO

Tropas inglesas, si os place.

(1) *Epicure*, epicúreos, indolentes. Esta opinión de los escoceses sobre los ingleses está tomada por Shakespeare del tantas veces citado Holinshed.

(2) *Whey-face* en el Folio, cara lechosa, lívida, sin color.

MACBETH

¡Apártate de mi presencia!...

Sale el CRIADO.

¡Séyton!... El corazón se me subleva cuando veo... (1). ¡Séyton, digo!... ¡Este ataque me glorifica para siempre, o me lanza ahora del trono! He vivido bastante; el camino de mi vida declina hacia el otoño de amarillentas hojas; y cuanto sirve de escolta a la vejez: el respeto, el amor, la obediencia, el aprecio de los amigos, no debo pretenderlo. En cambio, vendrán maldiciones ahogadas, pero profundas, homenajes de adulación, murmullos que el pobre corazón quisiera reprimir y no puede rehusar... ¡Séyton!...

Entra SEYTON.

SEYTON

¿Qué desea Vuestra Gracia?

MACBETH

¿Qué más noticias hay?

SEYTON

Todo se confirma, señor, según informes.

(1) Estos puntos suspensivos hacen el lugar de un complemento como *such faces*—tales caras—, u otro parecido, que se deja entender.

MACBETH

cuando
 ¡Combatiré hasta que la carne se desprenda de mis huesos!... Dame mi armadura.

SEYTON

Todavía no es necesaria.

MACBETH

¡Quiero estar preparado! ¡Envía más caballería que bata los contornos!... ¡Que ahorquen a los que hablen de miedo!... ¡Dame mi armadura!... ¿Cómo va vuestra enferma, doctor?

MEDICO

No es tan grave su dolencia, señor, como la agitación que sufre por incesantes visiones que la impiden reposar.

MACBETH

¡Cúrala!... ¿No puedes calmar un espíritu enfermo, arrancar de su memoria los arraigados pesares, borrar las angustias grabadas en el cerebro, y con un dulce antídoto olvidador arrojar de su seno oprimido las peligrosas materias que pesan sobre el corazón?

MEDICO

En tales casos el paciente debe ser su mismo médico.

MACBETH

¡Arroja a los perros la medicina; no la necesito!... Ven, ponme mi armadura. Dame mi bastón de mando... ¡Séyton, una salida!... (1). ¡Doctor, los thanes me abandonan!... ¡Vamos, señor, despachad!... ¡Si pudierais, doctor, analizar la orina de mi reino (2), hallar su enfermedad y restituirla con la purga su prístina y excelente salud, te aplaudiría hasta que todos los ecos repitieran mis aplausos!... ¡Arráncalo te digo! (3). ¿Qué ruibarbo, sen o droga purgante podría desembarazarnos de esos ingleses?... ¿Sabes de alguno?

MEDICO

Sí, buen señor; vuestros reales preparativos dicen de varios.

MACBETH

Llévese eso (4) delante de mí. ¡No debo temer

(1) La frase quedá inacabada. Mácbeth piensa en la orden anterior de que envíe más caballos—más fuerzas de caballería—que batan los contornos: *send out more horses...*

(2) *Cast the water of my land* en el texto original.

(3) Dellius conjetura que estas palabras se dirigen a Séyton, y que en su impaciencia, Mácbeth, que se está poniendo la armadura, le ordena que arranque violentamente algún accesorio de la misma.

(4) Otro mandato a Séyton, ordenándole que se lleve algo de la armadura u otro objeto.

ni a muerte ni a desgracia hasta que el bosque de Birnam venga a Dunsinane! (*Sale.*)

MEDICO

Si pudiera salir libremente de Dunsinane, ni por cuanto vale el mundo volvería. (*Salen.*)

ESCENA IV

Campo cerca de Dunsinane. Un bosque a la vista.

Entran con tambores y banderas MALCOLM, el viejo SIWARD y su HIJO, MACDUFF, MENTEITH, CAITHNESS, ANGUS, LENNOX, ROSS y SOLDADOS en marcha

MALCOLM

Deudos, confío que llegarán los días en que nuestros albergues estén seguros...

MENTEITH

No lo dudamos.

SIWARD

¿Qué bosque es éste que tenemos delante?

MENTEITH

El bosque de Birnam.

MALCOLM

Que cada soldado corte una rama y la lleve delante de él. Ocultaremos así el número de nuestros combatientes, e induciremos a error las informaciones de los espías enemigos (1).

SOLDADOS

*

Se hará.

SIWARD

No sabemos más sino que el tirano, lleno de confianza, espera en Dunsinane y sostendrá nuestro asedio.

MALCOLM

Ese es su principal recurso; pues no bien hallan ocasión, pequeños y grandes se rebelan contra él. No le sirven sino los puramente obligados, cuyos corazones están también ausentes.

MACDUFF

Dejemos las justas censuras, atendiendo a nuestra verdadera causa, y usemos de la ciencia militar.

SIWARD

Se aproxima la hora en que sabremos decididamente lo que poseemos y lo que debemos. La

(1) Todo ello se cuenta, casi en los mismos términos, en la *Crónica* de Holinshed.

imaginación nos regocija con inciertas esperanzas; pero los golpes determinan el resultado verdadero. A ese fin se encamina la guerra.

Salen, marchando.

ESCENA V

Dunsinane.—Dentro del castillo.

Entran MACBETH, SEYTON *y* SOLDADOS, *con tambores y banderas*

MACBETH

¡Desplegad nuestras banderas sobre los muros exteriores! (1). Se grita siempre “¡Ahí vienen!”; pero la fuerza de nuestro castillo se reirá con desprecio de su asedio. ¡Que permanezcan aquí, hasta que los devoren la fiebre y el hambre! Si no estuvieran apoyados por los que debían ser nuestros, podíamos salir a su encuentro, osadamente, cara a cara, y lanzarlos, batidos, hacia sus hogares.

Gritos de mujeres, dentro (2).

¿Qué ruido es éste?

(1) He aquí el primer síntoma de la debilidad de Macbeth, que, en vez de salir con las banderas al campo de batalla, se contenta con que las desplieguen sobre los muros.

(2) Estos gritos son los de las mujeres, que lloran la muerte de lady Macbeth. Séyton sale para anunciar la nueva poco tiempo después.

SEYTON

Son gritos de mujeres, buen señor. (*Sale.*)

MACBETH

¡Casi he olvidado el sabor del miedo! Hubo un tiempo en que un grito nocturno helaba mis sentidos y en que el relato de un suceso pavoroso erizaba mis cabellos, que se estremecían como si los animara la vida. ¡Me he saciado de horrores! La desolación, familiar a mis pensamientos de muerte, no me produce ya emoción alguna...

Vuelve a entrar SEYTON.

¿Qué gritos eran éstos?

SEYTON

Señor, la reina ha muerto.

MACBETH

¡Debiera haber muerto más tarde! Entonces habría yo tenido tiempo para entender una palabra así!... El mañana y el mañana y el mañana avanzan a pequeños pasos, de día en día, hasta la última sílaba del tiempo recordable; y todos nuestros ayeres han alumbrado a los locos el camino hacia el polvo de la muerte... ¡Extínguese, extínguese, fugaz antorcha!... ¡La vida no es más que

una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre la escena, y después no se acuerda más...; un cuento narrado por un idiota con gran aparato, y que nada significa!... (1)

Entra un MENSAJERO.

¡A usar de tu lengua vienes; tu historia pronto!

MENSAJERO

Mi gracioso señor, querría deciros que he visto lo que voy a decir, mas no sé cómo hacerlo..

MACBETH

¡Bien, hablad, señor!

MENSAJERO

Estando de centinela en la colina he mirado del lado de Birnam (2) y acto seguido me ha parecido que el bosque comenzaba a moverse.

(1) A poco que se profundice, se hallarán extrañas y misteriosas semejanzas entre Mácbeth y Hamlet, si se considera el pasaje anterior y si se ha seguido con atención el proceso melancólico y especulativo de los dos personajes en ambas obras. Y es Shakespeare mismo, su espíritu, que no puede por menos de transparentarse en los culminantes momentos...

(2) Para las necesidades de la acción dramática le ha sido forzoso a Shakespeare disminuir la distancia que separa Birnam de Dunsinane.

MACBETH

¡Embustero y miserable!... (*Le golpea.*) (1)

MENSAJERO

¡Que soporte vuestra cólera si no es así! A tres millas de este sitio podéis verlo llegar. Lo repito, un bosque marcha.

MACBETH

¡Si mientes, serás colgado vivo del árbol más próximo, hasta que el hambre te diseque! ¡Si es verdad lo que dices, no me importa que hagas conmigo otro tanto!... Flaquea mi resolución y comienzo a sospechar el equívoco del demonio (2), que miente bajo la máscara de la verdad. "¡No temas nada, hasta que el bosque de Birnam venga a Dunsinane!"... ¡Y ahora un bosque viene hacia Dunsinane!... ¡A las armas! ¡A las armas! ¡Salgamos! ¡Si es cierto lo que éste afirma, importa poco que huya de aquí o me quede!... ¡Comienzo a hartarme del Sol, y ansío que se haga pedazos el universo!... ¡Suene la campana de alarma!... ¡Sopla, viento!... ¡Ven, destrucción! ¡Que al menos perezca con los arneses sobre la espalda!... (3) (*Salen.*)

(1) *Striking him.* Esta indicación escénica no es del Folio, sino añadida por Rowe. La insertamos, no obstante parecemos superflua.

(2) *The fiend*, el enemigo, el diablo.

(3) Manifiéstase aquí una especie de rehabilitación del hombre. No se ve ya al tirano sino al guerrero que conocimos en las primeras escenas, al héroe vencedor de Sweno y Macdonwald.

ESCENA VI

El mismo lugar. Llanura ante el castillo.

Entran, con tambores y banderas, MALCOLM, el viejo SIWARD, MACDUFF, etc., y su ejército, con ramas y árboles.

MALCOLM

¡Ya estamos cerca! Arrojad ahora esos cortinajes de ramas y mostraos tal cual sois... Vos, digno tío, con mi primo, vuestro muy noble hijo, mandaréis nuestro primer cuerpo de ejército. El esforzado Mácduff y nosotros nos encargaremos de lo que resta por hacer, conforme a nuestro plan de batalla.

SIWARD

¡Adiós!... ¡Que encontremos esta tarde las fuerzas del tirano, y que sea yo batido si no nos sabemos batir!...

MACDUFF

¡Resuenen todas nuestras trompetas!... ¡Echad todo el aliento a esos clamorosos mensajeros de la sangre y de la muerte!...

Salen. Continúan los toques de alarma.

ESCENA VII

El mismo lugar. Otra parte de la llanura (1).

Entra MACBETH.

MACBETH

Me han amarrado a un poste. No puedo huir; pero, como el oso, debo hacer frente a la embestida... ¿Dónde está el que no ha nacido de mujer? A ése es al que debo temer y no a ningún otro!

Entra el JOVEN SIWARD.

JOVEN SIWARD

¿Cuál es tu nombre?

MACBETH

¡Te aterrarias al saberlo!

JOVEN SIWARD

¡No, aunque llevaras un nombre más llameante que ninguno del infierno!

(1) Gracias a estos continuos cambios de escena, que están en admirable oposición con la regla de la unidad de lugar, de Aristóteles, Shakespeare puede hacernos asistir a todos los detalles de la acción, y patentizar a nuestros ojos lo que un poeta clásico, encadenado por tan caprichosa regla, hubiera tenido que describir simplemente con un relato. Prueba todo esto lo que decimos en el prólogo acerca de esta tragedia, tipo verdadero del sistema shakesperiano.

MACBETH

¡Mi nombre es Mácbeth!

JOVEN SIWARD

¡El mismo demonio no pronunciaría un título más odioso a mis oídos!

MACBETH

¡No, ni más temible!

JOVEN SIWARD

¡Mientes, tirano aborrecido! ¡Con mi espada te probaré tu mentira!

Se baten, y el joven SIWARD es muerto.

MACBETH

¡Habías nacido de mujer! ¡Me burlo de las espadas y desprecio las armas blandidas por el hombre que no haya nacido de mujer! (*Sale. Alar-
mas.*) (1)

Entra MACDUFF.

MACDUFF

El estrépito es de este lado. ¡Tirano, muestra tu cara! ¡Si no es mi mano la que te mata, las

(1) Esta indicación escénica testimonia que la batalla se prosigue con vivacidad en otro lado del campo.

sombras de mi mujer y de mis niños me acosarán siempre! No quieo pelear con miserables “kernes” cuyos brazos están alquilados para llevar bastones (1). ¡O tú, Mácbeth, o envainaré mi espada, intacta e inactiva!... Debes andar por aquí, pues ese gran clamoreo parece anunciar algún personaje de nota. ¡Tráelo ante mí, Fortuna! ¡No te pido más!... (*Sale. Alarmas.*)

Entran MALCOLM y el VIEJO SIWARD.

SIWARD

¡Por aquí, señor! El castillo se ha rendido sin resistencia. Las tropas del tirano combaten en ambos ejércitos. Los nobles thanes cumplen bravamente con su deber. La jornada misma se declara por vos y no queda casi nada por hacer.

MALCOLM

Hemos hallado enemigos que fingían combatirnos y luchaban a nuestro lado.

SIWARD

Entremos, señor, en el castillo. (*Salen. Alarmas.*)

Vuelve a entrar MACBETH.

(1) *Staves*, plural de *staff*, verdaderos bastones de que se servían los irlandeses como armas ofensivas.

MACBETH

¿Por qué imitar al loco romano (1) y morir bajo mi misma espada? ¡Mientras vea vivos, las heridas estarán mejor en ellos que en mí!

Vuelve a entrar MACDUFF.

MACDUFF

¡Vuélvete, perro (2) del infierno, vuélvete!...

MACBETH

A ti solo, de entre todos, he evitado. ¡Márchate! ¡Mi alma está demasiado cargada de la sangre de los tuyos!

MACDUFF

¡No tengo palabras!... ¡Mi voz está en mi espada! ¡Tú, monstruo el más sanguinario que la lengua pueda proclamar!... (*Se baten.*)

MACBETH

¡Trabajo perdido! ¡Antes que causarme ningún daño con el impulso de tu aguda espada, quizá

(1) *The Roman fool*. Este loco romano de que habla Mácbeth es sin duda Catón, cuyo suicidio se menciona en *Julio César*—acto quinto, escena primera—.

I did blame Cato for the death which he did give himself.

(2) *Hound*, un perro de caza propiamente.

puedas herir al viento impalpable! (1) ¡Deja caer tu acero sobre vulnerables cimeras! ¡Mi vida está bajo un hechizo y no puede rendirse al hombre nacido de una mujer!

MACDUFF

¡Desconfía del hechizo! ¡Y deja al ángel del mal, de quien eres siervo, que te diga que Macduff fué arrancado antes de tiempo del vientre de su madre!

MACBETH

¡Maldita sea la lengua que me lo ha revelado! ¡Ha abatido mi mejor parte de hombre! (2) ¡Que se crea nunca en estos demonios de juglares, que se burlan de nosotros con oráculos de doble sentido, que dan palabras de promesa a nuestros oídos y quiebran nuestras esperanzas!... ¡No pelearé contigo!

MACDUFF

¡Ríndete entonces, cobarde!... ¡Y vive para ser el ludibrio y espectáculo del universo! Te colocaremos como a los monstruos raros ante una ba-

(1) *The intrenchant air* en el texto inglés. *Intrenchant* es una voz inventada por Shakespeare, de la que no se halla más que este ejemplo. Los lexicógrafos la señalan como de uso incorrecto. No la encuentran exacta clasificación. Yo creo que Shakespeare la tomó del español, pues realmente lo que significa es "intrinchante", cosa que no puede trincharse, que no puede herirse, como es el aire. Ya al espectro de su padre le llama Hamlet *invulnerable*, que es sinónimo.

(2) *Hath cow'd my better part of man*; esto es, lo que había de mejor en mí.

rraca, y debajo escribiremos: “¡Aquí puede verse el tirano!”

MACBETH

¡No me rendiré para besar la tierra hollada por el joven Málcolm y para ser perseguido por las maldiciones de la canalla! ¡Aunque el bosque de Birnam ha venido a Dunsinane y tú no seas nacido de mujer, lo arriesgaré todo! ¡Ante mi cuerpo extendiendo mi escudo de guerra! ¡Hiere, pues, Mácduff, y maldito quien grite el primero: “¡Gracia, basta!” (1).

Salen luchando (2). Retirada. Clarines y trompetas.

Vuelven a entrar, con tambores y banderas, MALCOLM, el viejo SIWARD, ROSS, LENNOX, ANGUSS, CAITHESS, MENTEITH y SOLDADOS

(1) *And damn'd be him that first cries; "Hold, enough!"* *Be him* se toma por *be he*, a consecuencia del cambio muy usado de la forma pronominal. Según Tollet, que cita en apoyo de esta aserción el *Survey of Cornwall*, de Carew, el grito *hold* era el vocablo empleado en los duelos por los que deseaban rendirse.

(2) A continuación de esta advertencia escénica, la edición original lleva inmediatamente estas palabras: *Enter fightings, and Macbeth slain*—Entran luchando y Mácbeth es muerto—. En tiempos de Shakespeare y de Rowe, que ha mantenido esta indicación, Mácbeth no era muerto fuera de la escena, sino ante los ojos mismos de los espectadores. ¿Era tal la intención de Shakespeare, lo que significaría la idea de Clarendon y otros, de que aquí acaba el drama y que lo que sigue es sospechoso? No lo creemos. El propio autor añade más abajo: *Entra Mácduff con la cabeza de Mácbeth*. Ahora, es posible que Shakespeare cediera al gusto del público, que quería ver morir al héroe en escena.

MALCOLM

Quisiera que estuviesen aquí, sanos y salvos, los amigos que faltan.

SIWARD

Forzoso es que algunos hayan perecido; y, sin embargo, a juzgar por los que restan, la jornada no nos ha costado demasiado cara.

MALCOLM

Nos faltan Mácduff y vuestro noble hijo.

ROSS

Vuestro hijo, señor, ha pagado su deuda de soldado. No ha vivido sino hasta que fué hombre. Apenas su valor probó que lo era, desde el puesto donde combatió sin retroceder, sucumbió como tal.

SIWARD

¿Murió, pues?

ROSS

Sí, y ha sido retirado del campo de batalla. Vuestro dolor no puede hallarse en relación con su mérito, pues entonces no tendría fin.

SIWARD

¿Fué herido de frente?

ROSS

Sí, cara a cara.

SIWARD

¡Pues, entonces, sea soldado de Dios! ¡Tuviera tantos hijos como cabellos, no les desearía una muerte tan magnífica! Su hora sonó.

*(Habiendo fundido que le corresponde) de este modo ha
llamado ya.*

MALCOLM

Merece más lágrimas. Y yo las verteré...

SIWARD

¡No merece más! Se dice que ha sido bien muerto y que ha pagado su tributo... (1) He aquí venir un consuelo como ninguno.

*Vuelve a entrar MACDUFF con la cabeza
de MACBETH*

MACDUFF

¡Salve, rey, pues ya lo eres! ¡Mira dónde traigo la cabeza maldita del usurpador! ¡El mundo es libre! ¡Te veo rodeado de las perlas del reino, que repiten mi homenaje en su corazón! ¡Que sus voces se unan gritando con la mía: ¡Salve, rey de Escocia!!

TODOS

¡Salve, rey de Escocia! (2).

Clarines y trompetas.

(1) Bien a las claras está expresado en Siward el carácter heroico de los hombres de la Edad Media.

(2) Steevens, demasiado puntilloso, advierte que la prosodia exigía que los señores gritasen *King of Scotland, hail*, en vez de *Hail King of Scotland*. Cierto; pero la cosa no merece la pena.

MALCOLM

No dejaremos pasar largos días sin haber ajustado cuentas con vuestras afecciones y sin saldarlas por nuestra parte. Mis thanes y parientes: desde hoy seréis condes, y los primeros en llevar este título en Escocia. Lo que resta por hacer, y que debe llevarse a cabo según las circunstancias —como levantar a nuestros amigos sus lejanos destierros, adonde huyeron para librarse de una vigilante tiranía, perseguir a los crueles ministros de ese verdugo muerto y de su infernal reina que, según se dice, se quitó la vida con sus propias y violentas manos (1)—, esto, y todo lo demás que sea preciso y nos incumba, por la gracia de la Gracia, lo cumpliremos en su medida, tiempo y espacio. Gracias a todos y a cada uno de vosotros, y os invitamos a nuestra coronación en Scone.

Clarines y trompetas. Salen.

(1) El doctor que la asistía demostró un gran conocimiento al advertir a la dama de servicio, en la escena primera del acto quinto, que retirara de lady Mácbeth los medios de hacerse mal, de destruirse—*the means of all annoyance*—. El doctor, pues, suponía, con fundamento, que la reina podría muy bien darse la muerte, como aconteció.

FIN



INDICE

	<u>Págs.</u>
Acto primero.....	13
Acto segundo.....	47
Acto tercero.....	77
Acto cuarto.....	110
Acto quinto.....	146

as. pesetas.

ga